



MAGIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO SEPTIEMBRE de 1900.

EL JUBILEO	pág. 231
LAS CUATRO BASÍLICAS JUBILARES	» 234
CRÓNICA DEL AÑO SANTO	» 236
DE NUESTRAS MISIONES. <i>Colombia.</i> Algo sobre Lazaretos	» 238
GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA	» 246
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — <i>España.</i> Sarriá (Barcelona) — <i>América.</i> Bogotá (Colombia) — Callao (Perú)	» 250
NECROLOGIA — R. P. Antonio Pérez Barba — Sr. D. Julian Sanmartín	» 254
NOTICIAS Y VARIEDADES	» 255
BIBLIOGRAFÍA	» 258
GRABADOS. — El Santo Niño de Praga — Roma. Basílica de San Pablo — Roma. Interior de la Basílica de San Pablo — Lima (Perú). Taller de zapatería del Colegio Salesiano — Banda de música.	
FOLLETÍN. Don Bosco Niño.	

OBRAS SALESIANAS
Sarriá (Barcelona), Argentina, Chile,
Perú, Bolivia, Uruguay, Colombia, Paraguay,
Méjico, S. Salvador.

DA MIHI ANIMAS.

CÆTERA TOLLE



D. BOSCO

LA VATICANA

Con motivo del *Año Santo* se ha difundido de un modo extraordinario entre las familias cristianas este objeto que encierra en sí todo un programa y constituye una preciosa novedad en el campo católico. Muy pocos ignoran hoy en Italia lo que es "**La Vaticana**."

En un magnífico **reloj-despertador** de salón, elegante, fuerte, vistoso, que á más de ser un reloj perfeccionadísimo y garantizado, es un sonoro y electrizante *despertador*, que apenas montado, ó á la hora que se quiera, toca la **marcha del Papa**. Es, pues, como se vé, una verdadera novedad.

Hasta aquí, teníamos despertadores que tocaban la Marsellesa, el himno de Garibaldi ú otras cosas por el estilo; pero ninguno, que sepamos, tocaba la marcha del Papa, que debe ser para todo buen católico, símbolo de su fé, síntesis de sus aspiraciones político-sociales.

Cuando por la mañana cubre el sol con sus arreboles el firmamento, al salir radiante por el oriente, en vez de despertarnos al estrépito y ruido ensordecedor y fastidioso que producen la mayor parte de los despertadores ¿no es más poético y más cristiano desasirmos de los brazos de Morfeo á los dulcísimos y entusiastas acordes de la marcha del Papa, debida al genio incomparable de Rossini? Esos acordes, esas divinas armonías nos recordarán cual es nuestra divisa y nuestra Misión en la tierra, á saber, católicos amantes de la patria y obedientes *usque ad effusionem sanguinis* á la palabra de Dios.

Pasan ya de 5.000 los despertadores "**La Vaticana**", que en los pocos meses que llevamos del *Año Santo* se han vendido á Obispos, Monasterios, Sociedades Católicas y particulares. Con el fin de ponerlo al alcance de todas las fortunas, para que no falte "**La Vaticana**" en ninguna familia católica, se ha rebajado su precio. Así, pues, en vez de 30 ptas. que costaba hasta ahora el despertador "**La Vaticana**" se venderá en adelante á solo **25 ptas. franco de portes**.

El despertador "**La Vaticana**" está **garantizado**, por lo que, en caso de que alguno resultara defectuoso, puede devolverse y cambiarse por otro.

Dirección: ADMINISTRACION DEL "BOLLETTINO DEI PARROCI" — MILANO (Italia).

DON BOSCO NIÑO

Ensayo melodramático, en dos actos. Música del Mtro. Atilio Garlandi, sacerdote salesiano, y letra de Teófilo Romano. — Traducción española de la Srta. D.^a Magdalena S. Fuentes Soto.

Partitura para Canto y Piano, lujosa edición. —

El texto en español se mandará á cuantos lo pidan 12'00 ptas.

Partes para solo el canto, cada una 1'00 »

FRANCO DE PORTES.

DIRECCION: *Libreria Salesiana de S. Juan Evangelista, Via Madama Cristina, 1, Turin.*

ACTO I.	ACTO II.
ESCENA 1. ^a - El primer dolor: aniversario de la muerte de su padre.	ESCENA 1. ^a - El libro de misa.
ESCENA 2. ^a - El amiguito.	ESCENA 2. ^a - Apostolado entre los compañeros.
ESCENA 3. ^a - Caridad con los pobres.	ESCENA 3. ^a - Replecion al embriagado.
ESCENA 4. ^a - Los pilletes.	ESCENA 4. ^a - Superstición desvanecida.
ESCENA 5. ^a - Obediencia á la madre.	ESCENA 5. ^a - Desafío á los saltimbanquis.
ESCENA 6. ^a - El perdón de las ofensas.	ESCENA 6. ^a - Obediencia y prontitud.
ESCENA 7. ^a - Arrepentimiento de los pilletes.	ESCENA 7. ^a - Himno de admiración.
ESCENA 8. ^a - El Ave María.	ESCENA 8. ^a - El seminario.
ESCENA 9. ^a - La bandera de D. Bosco.	ESCENA ULTIMA. - Justas previsiones.
	CUADRO FINAL.

Cada escena recuerda una anécdota histórica de la niñez de D. Bosco.

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.
(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.
(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.
(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.
(PÍO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.
(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XXI—N. 9

PUBLICACION MENSUAL

SETIEMBRE de 1900

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

El Jubileo

III.

PRIVILEGIOS DEL JUBILEO (*).

SIENDO el objeto del Jubileo la *plenísima* remision de la pena temporal debida á las culpas ya perdonadas, para facilitar la adquisicion de tan amplia indulgencia, suele la Santa Iglesia conceder extraordinarios privilegios y facultades: a) á los fieles en orden á elegir confesor; y á los confesores: b) para conmutar las obras prescritas; c) para conmutar votos; d) para absolver de los casos y de las censuras reservadas; e) para dispensar en las irregularidades, y f) para prorrogar el tiempo del Jubileo. Explicaremos todas estas facultades á tenor de las Bulas de Benedicto XIV y

posteriores decisiones de la Santa Sede. Pero para el recto uso de estos privilegios, antes de entrar en la explicacion especial de cada uno de ellos, creemos conveniente establecer las siguientes:

Reglas Generales. — a) Solo una vez en cada Jubileo se puede hacer uso de ellos (1), excepto la conmutacion de las obras prescritas, que se puede hacer cuantas veces se desee ganar la indulgencia de aquel, si hay causa racional para ello. Por consiguiente, el que en virtud de estos privilegios haya sido absuelto una vez de pecados reservados ó de censuras durante el Jubileo, no puede ser absuelto segunda vez si tiene la desgracia de recaer (2). Pero si al confesarse para lucrar el Jubileo no es reo de pecado alguno, puede ser absuelto durante el tiempo del Jubileo, si repite todas las demás obras prescritas (3). b) Solamente pueden disfrutar de estos privilegios los que sinceramente deseen practicar las obras prescritas para ganar el Jubileo (4);

(1) Bened. XIV, Bul. *Inter prateritos*.

(2) S. Pœnit. Decret. 1. Jun. 1869.

(3) S. Pœnit. Decret. 1873.

(4) Bened. XIV, Bul. *Inter prateritos*, et S. Pœnit. pluries. — S. Alph. l. VI, n. 536.

(*) V. *El Jubileo*. Instrucciones y prácticas para lucrarlo, por el R. P. Mariano Fernández, franciscano. — Lib. y Tip. Católica, Pino, 5, Barcelona. — 1 ptas. en rúst. y 1'50 enc.

por lo tanto, no valen al que se confiesa sacrilegamente (5); pero sí *probablemente* al que *sin culpa* hace confesion nula (6); lo mismo que al que se confiese con verdadera intencion de poner los medios para ganar el Jubileo, aunque despues no los ponga en práctica, porque aun en este caso quedaria verdaderamente absuelto de los casos reservados y censuras, y dispensado de los votos é irregularidades, etc. (7). — c) Solo se puede hacer uso de estos privilegios durante el tiempo del Jubileo, salvas las ampliaciones que abajo indicaremos. — d) Durante el Jubileo *extraordinario universal* se puede hacer uso de estos privilegios en todo el mundo; durante el *romano*, solo en Roma; durante el *compostelano*, solamente en Santiago de Galicia, y durante el *extraordinario particular*, en el lugar en donde se pueda lucrar.

Eleccion de Confesor. — Todos los fieles, de cualquier condicion y estado que sean, pueden elegir el Confesor que les agradare para que les aplique las absoluciones y privilegios que se conceden durante el Jubileo, con tal que aquel esté aprobado por el Ordinario para oír confesiones (8). — Esta facultad alcanza tambien á los Regulares, quienes en este caso pueden confesarse con cualquier Sacerdote aprobado, sea secular ó regular de distinta Orden, sin necesidad de pedir licencia á sus Superiores (9). Si el elegido pertenece á la propia Orden, basta que esté aprobado por el respectivo Superior regular para oír las confesiones de los Religiosos (10). — Las Monjas deben escoger uno de los aprobados en general para Religiosas, según lo han declarado Pío IX y León XIII en varias de las Bulas promulgatorias de los Jubileos (11). — El Confesor así elegido puede conmutar las obras prescritas para lucrar el Jubileo, y ciertos votos, absolver de casos reservados, censuras, etc.

Conmutacion de obras. — Solo en el tribunal de la Penitencia puede el Confesor conmutar las obras prescritas para ganar el Jubileo (12); por consiguiente, nunca puede conmutar la *Confesion* (13), la cual, por otra parte, fuera de la dificultad que suele tener para todos, nunca es moralmente imposible; porque hay que tener presente que el Confesor no puede hacer estas conmutaciones á capricho y con toda clase de personas, sino solo con las que tengan impedimento legítimo y causa justa que les impidan practicar las obras prescritas (14); las cuales puede con-

mutar el confesor en todo ó en parte, según sea mayor ó menor la causa, pero siempre en otras obras *moralmente equivalentes* á las conmutadas, y *no obligatorias* por algún otro título (15), á no ser que el mismo Papa haya prescrito para lucrar el Jubileo alguna obra por otra razón obligatoria, pues en este caso tambien se podría conmutar en otra obligatoria (16). — Se puede usar de la conmutacion, perseverando la causa legítima, tantas veces cuantas el penitente quiera lucrar el Jubileo (17). — La sagrada *Comunion* solo se puede conmutar en favor de los niños que aún no la hayan recibido por primera vez (18), y probablemente tambien en favor de los presos, enfermos y demás físicamente impedidos.

Resumiendo lo dicho, podemos colegir que, de via ordinaria, solo se pueden conmutar la limosna, el ayuno y la visita de iglesias, pero no las preces cuando de ella son separables (19).

Conmutacion de votos. — Según San Alfonso (20), se puede hacer esta conmutacion *sin causa alguna especial*, bastando la causa común que mueve al Sumo Pontífice á conceder el Jubileo, uno de cuyos efectos accesorios es esta gracia de poder obtener dicha conmutacion. No se puede decir lo mismo de las obras *prescritas*, porque éstas no son efecto del Jubileo, sino condicion *necesaria* para ganarlo, por lo que sin causa justa no se pueden omitir ni conmutar. Ningún voto solemne se puede conmutar, ni los simples emitidos en algún Instituto religioso aprobado, ni el de castidad perpetua, ni el de entrar en Religion, ni los que llevan aneja alguna obligacion en favor de tercero, si ha sido aceptada, á no ser que éste consienta, ni los penales que tienen por objeto retraer del pecado, á menos que se conmuten en otras obras igualmente eficaces para conseguir este efecto (21). — Pero se pueden conmutar todos los demás votos, aun los hechos con juramento (22); el de no pedir dispensa ó conmutacion (23), los de castidad y Religion cuando tienen carácter de penales (24), ó han sido emitidos por miedo, aunque sea leve, con tal que haya sido injusto y causado con objeto de que se emitiesen (25), ó hechos por los impúberes; el de recibir órdenes sagradas (26); el de no contraer matrimonio (27), y el de castidad temporal (28).

(5) S. Alph. l. VI, n. 537.
 (6) S. Alph., *ibi et alii*.
 (7) Bened. XIV, Bul. *Convocatis et Inter præteritos*. — Monsano, n. 551.
 (8) Bened. XIV, Bul. *Inter præteritos*.
 (9) *Id.*
 (10) S. Pœnit. 30 Jan. 1886.
 (11) Monsano, n. 524.
 (12) S. Pœnit. 30 Jan. 1886.
 (13) Bened. XIV, Bul. *Inter præteritos*.
 (14) *Ib.*

(15) *Ib.*
 (16) Ferraris, V. *Jubilæum*, a. 2. n. 53.
 (17) Decr. 18 Mart. 1886. — 30 Jan. 1886.
 (18) Bened. XIV, Bul. *Convocatis*.
 (19) *Id.* Bul. *Inter præteritos*. — *Benedictus Deus*
 (20) L. VI, n. 537.
 (21) Bened. XIV, Bul. *Convocatis*.
 (22) Ferraris, V. *Jubilæum*, a. 2. n. 35.
 (23) *Ib.*, n. 39.
 (24) *Ib.*, n. 40.
 (25) *Ib.*, n. 44.
 (26) *Ib.*, n. 45.
 (27) *Ib.*, n. 47.
 (28) *Ib.*, n. 49.

Solo dentro del tribunal de la Penitencia se puede hacer esta conmutacion (29), y se han de conmutar en obras poco más ó menos equivalentes; si bien no se exige una igualdad matemática (30). — Los votos conmuta-



El Santo Niño de Praga.

Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona.

dos legítimamente durante el Jubileo, no reviven, aunque por alguna circunstancia imprevista no se pongan despues las condiciones para lucrarlo (31); pero para que la conmutacion sea legítima y válida, se requiere,

entre otras cosas, que al recibirla el penitente tenga sincera voluntad de poner los medios para ganar el Jubileo, porque « como todas las facultades que se conceden se ordenan á la consecucion del Jubileo, de la que son como preparacion, claro está que solo se pueden usar con quien está dispuesto á lucrarlo y tenga verdadero propósito de practicar las obras prescritas (32); » lo cual hay que tener tambien presente para la absolucion de censuras y casos reservados, de que á continuacion hablaremos.

Absolucion de reservados y de censuras. — « Entre las facultades que se conceden con ocasion del Jubileo, se encuentra la de que el confesor pueda absolver, solo en el foro de la conciencia, de la excomunion, suspension y demás censuras eclesiásticas fulminadas *ab homine* ó *á jure* por cualquier causa, aun de las reservadas á los Ordinarios de los lugares y á la Sede Apostólica *speciali modo*, y tambien de aquellas cuya absolucion no se reputaría otorgada en concesiones amplísimas; lo mismo que de todos los pecados y excesos, por graves y enormes que sean, aunque estén reservados á los Ordinarios, al Romano Pontífice ó á la Sede Apostólica (33). » Se exceptúa la herejía externa (34), á no ser que especialmente se faculte para su absolucion, y todos los pecados y censuras mencionados en la Bula de Benedicto XIV *Sacramentum Pœnitentiæ* (35). — Tampoco pueden ser absueltos los excomulgados, suspensos, etc., *nominalmente* por la Santa Sede ó por cualquier Prelado ó Juez eclesiástico, ni los que *públicamente* hayan sido denunciados ó declarados como incurso en censuras, á no ser que durante el tiempo del Jubileo den necesaria satisfaccion y se avengan con las partes á quienes interesare (36). — Solamente una vez en favor de cada fiel, y dentro del acto de la Confesion sacramental, se puede usar de esta facultad (37). — Si uno al confesarse para ganar el Jubileo se olvida de manifestar los pecados reservados ó á los cuales va aneja censura, puede ser absuelto de una y otros por cualquier Confesor aprobado, aun despues de terminado el tiempo del Jubileo, lo mismo que lo podría ser durante éste (38). Lo mismo se ha de decir del que por justa causa haya callado los pecados reservados ó censurados (39). — « Todos convienen en que si uno empieza la Confesion durante el Jubileo y la termina pasado el tiempo de

(32) S. Alph. I. VI, n. 536. — Bened. XIV, Bul. *Inter præteritos*. — S. Pœnit. Decret. I. Jun. 1869; 15 Jan. 1886 apud Monsano, n. 550.

(33) P. Monsano, n. 542.

(34) S. Alph. n. 536 ex Bened. XIV.

(35) Bened. XIV, Bul. *Convocatis*.

(36) P. Monsano, n. 543.

(37) Bened. XIV, Bul. *Convocatis*. — S. Pœnit. 25 Jan. 1875.

(38) S. Alph. n. 537.

(39) Ib.

(29) Bened. XIV, Bul. *Convocatis*.

(30) S. Alph. I. III, n. 247.

(31) Ferraris; V. *Jubilæum*. a. 2. n. 50.

éste, puede ser absuelto de todos los pecados reservados, y probablemente, según Sánchez, Viva, Bossio y la sentencia común, puede también ser absuelto de los que haya come-

leo, las cuales, según declaración de la Sagrada Congregación de Indulgencias (45), están aún vigentes y se han de observar, así en el Jubileo ordinario como en el extraordinario, en lo que no se opongan á la Bula de promulgación, creemos que valen también para este Año Santo de 1900, por más que nuestro Santísimo Padre León XIII no las mencione expresamente en la Bula *Properante ad exitum*. Pero hay que tener presente que las facultades que durante el Año Santo se suelen conceder en Roma son más ó menos amplias, según la diversidad de Confesores; porque unos son Penitenciaros ordinarios ó extraordinarios; otros son deputados por el eminentísimo señor Cardenal Vicario, etc.



ROMA. — Basílica de S. Pablo.

tido después de terminado el tiempo del Jubileo (40). » Es probable que el que durante el Jubileo hace la Confesión *inculpablemente* nula, por falta no advertida de dolor ó de propósito, queda absuelto de los reservados (41); pero no el que hace la confesión nula *culpablemente* (42).

Dispensa de las irregularidades. — Se suele conceder á los Confesores la facultad de dispensar sobre la irregularidad oculta incurrida por violación de alguna censura en el ejercicio de las sagradas órdenes (43).

Prórroga del Jubileo. — Aunque no siempre, muchas veces se concede también á los Confesores la facultad de prorrogar el Jubileo en favor de los que por legítimo impedimento no han podido lucrarlo durante el tiempo hábil para ello. Pero esta facultad no se concede en el Jubileo ordinario ó Año Santo (44).

Nota aclaratoria. — Como las referidas facultades están basadas en las diversas Bulas de Benedicto XIV referentes al Jubi-

(40) S. Alph. n. 537.

(41) Ferraris, V. *Jubil.* a. 2. n. 28; aunque á S. Alfonso le parece más probable la sentencia contraria.

(42) S. Alph. loc. cit.

(43) P. Monsano, n. 556. — S. Alph. l. c.

(44) P. Monsano, n. 557.

(45) Decret. 15 Mart. 1852.



LAS CUATRO BASÍLICAS JUBILARES

II.

Basílica de San Pablo.

GRACIAS á la munificencia de los Sumos Pontífices, álzase á unos dos kilómetros de



ROMA. — Interior de la Basílica de S. Pablo.

Roma, y sobre el primer sepulcro del Apóstol de las gentes, un templo que en suntuosidad y magnificencia sólo cede al de San Pedro. Decapitado San Pablo á unos cinco kilómetros de la Ciudad Eterna, en donde hoy se halla la iglesia *delle tre Fontane*, llamada así por les tres fuentes que encierra en su recinto,

que milagrosamente brotaron cuando separada del cuerpo la cabeza del Santo, recorrió una respetable distancia tocando tres veces en tierra, fué sepultado á diligencias de Santa Lucina en sus posesiones próximas al Tíber. Lo mismo que en honor de San Pedro, hizo también San Anacleto fabricar una *memoria* ó mausoleo sobre los restos venerandos de San Pablo, que desde entonces comenzaron á ser honrados por los fieles en aquel pequeño templo, sustituido en tiempo de Constantino y á expensas suyas por otro de mayores dimensiones, aunque no tan suntuoso como el de San Pedro. Empero casi igualó á éste el que más tarde fabricaron los emperadores Teodosio y Honorio, los cuales no perdonaron medio ni escasearon dinero, á fin de que el Apóstol de las gentes tuviese un templo proporcionado á sus insignes méritos.

Por muchas vicisitudes hubo de pasar esta Basílica, adversas unas y otras prósperas,

habiendo sido en distintas épocas víctima de las inundaciones, de los terremotos, del rayo, de la rapacidad sarracénica, y, finalmente, del fuego, que en 1823 con tanta voracidad se apoderó de ella, que destruyó cuantas preciosidades materiales y artísticas encerraba, respetando solamente, como por milagro, los altares mayor, del Santísimo Sacramento y del Crucifijo, la *Confesion* con el cuerpo del Apóstol y las otras santas reliquias, con algunos retratos de los Papas, de los 253 que los Sumos Pontífices San León, Benedicto IV y Pío VII habían hecho colocar sobre la cornisa del grandioso templo, á la manera que hoy se ven en la actual basílica, cuya construcción se empezó por León XII en 1825, y continuada por sus sucesores Gregorio XVI y Pío IX, estaba ya terminada en 1854, gracias á la generosidad de los mencionados Pontífices, de todo el mundo católico, del virrey de Egipto, que regaló las so-

— 16 —

por tu esfuerzo deponen
su altiva vanidad.
Serás de nuestro pueblo
la gloria y el honor:
mañana entonaremos
un himno á tu valor.

Escena VIII.

Vuelve Niño muy contento.

Ric. ¿Y bien?

Niño. ¡Felices nuevas!
mi ansias más ardientes
Dios quiere realizar.
Ministro de las gentes
seré en su sacro altar.

El noble asilo de sus santos siervos,
me acogera bien pronto... el Seminario.
A Dios, os abandono, amigos míos...
¡rogad por mí! Señor en el santuario!

(Parte conmovido).

Escena última.

Coro final. Píletes y aldeanos.

A tu clamor los pueblos
presto acudirán:
mil niños indigentes,
Padre te llamarán.
Sobre tu frente espléndida,
refulgará la gloria;
entonarán los mártires
un himno á tu victoria.
¡Los ángeles con lares
eternos te honrarán!

(Cuadro final — Cae el telón).

DON BOSCO NIÑO

Ensayo melodramático en dos actos

Música del Mtro.

ATILIO GARLASCHI, Pbro.

y letra de

TEOFILO ROMANO.

Traducción española de la Srta.

D.^a MAGDALENA SANTIAGO FUENTES SOTO

berbias columnas de alabastro egipcio, que sostienen el templete que cobija el altar papal sobre la Confesion, del emperador de Rusia Nicolás I, que donó las malequitas que adcrnan dicho templete, y de otras familias entonces reinantes. Pío IX tuvo la indecible satisfaccion de consagrar esta Basílica el 10 de Diciembre de 1854, acompañándole cerca de doscientos entre Cardenales, Arzobispos y Obispos que de todo el orbe habían ido á Roma con ocasion de la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion.

Sería en nosotros empresa temeraria el intentar describir las bellezas artísticas que encierra esta Basílica, su magitud y suntuosidad y la riqueza de sus materiales. Los sentidos se pierden á vista de tanta grandeza, y el entendimiento se abisma considerando que toda la belleza y grandeza creadas no son más que un pálido reflejo de la grandeza y hermosura de Dios.

Crónica del Año Santo

Como practica León XIII las visitas para ganar el Jubileo. — Cuando los Sumos Pontífices gozaban de la independencia que la libertad masónica les ha arrebatado, juntamente con el patrimonio de San Pedro, eran ellos los primeros en dar ejemplo á los fieles, practicando con toda solemnidad las visitas prescritas para el Jubileo. Las críticas circunstancias por que atraviesa hoy la Sede Apostólica, impiden al Vicario de Jesucristo realizar con todos sus pormenores un acto que tanta edificacion causaba á los fieles romanos y extranjeros, porque el Sucesor de San Pedro, desde el momento en que se sienta en la primera Silla, debe renunciar á respirar otro ambiente que el del Vaticano; ni siquiera le es permitido visitar personalmente á su inmaculada

— 15 —



R. P. Atilio Garlaschi.

corremos ágiles
sin descansar;
volamos rápidos
sobre el trapecio,
logrando al público
maravillar.

TODOS. ¡Oh—oh—oh—oh!
¡la—la—la—la!

NINO. Si teneis corazón, os desafio;
mas si venzo, partid.

JEFE. Marcharemos, lo fio;
testigos todos... oid... oid.

Escena VI.

Entra un muchacho.

MUCH. Ven, tu madre te llama.

NINO. Ya voy; pero...
mañana aquí á las diez.

JEFE. Aquí te espero.

Nino y el muchacho salen. Los saltimbanquis se alejan tambien en direccion opuesta.

Escena VII.

Los pilletes y los aldeanos prorrumpen en un canto de admiracion á Nino.

TODOS. Oh, Nino, te acompañan
la fuerza y el vigor...
guirnaldas han de ornarte
en premio á tu valor.
Si humillas de los zingaros
la necia vanagloria,
volverá tu alma llena
de refulgente gloria.
Por tí no han infestado
el campo y la ciudad;

esposa la Archibasílica de Letrán; tiene que renunciar á las aspiraciones más legítimas de un corazón cristiano, cuales son la visita de los monumentos sagrados de Roma, llenos de santos y sublimes recuerdos.

En la imposibilidad de visitar las cuatro Basílicas de Santa María Mayor, San Juan, San Pablo y San Pedro, León XIII, á pesar de sus noventa años, se ha propuesto hacer con toda puntualidad las visitas jubilaires en la Basílica de San Pedro, única en que, por estar unida con el Palacio Vaticano, pueden, hoy por hoy, penetrar los sagrados piés del Vicario de Jesucristo.

Hizo la primera visita el 2 de Julio, fiesta de la visitación de la Santísima Virgen á Santa Isabel, en la forma siguiente:

Hacia las once y media de la mañana salió de sus habitaciones privadas, y bajando por las galerías de Rafael, se dirigió á la capilla Sixtina, en donde le esperaban vestidos de púrpura catorce Cardenales y muchos Arzobispos y Obispos. Iba el Padre Santo vestido con sotana blanca, roquete, muceta encarnada y estola, y acompañado de su noble corte eclesiástica y laica. Arrodillado ante el altar, oró por algún tiempo, tomando luego asiento en la silla gestatoria, dirigiéndose á la Basílica Vaticana, bajando por la escalera regia del Bernini, acompañado del sobredicho cortejo y del duque de Mecklembourg-Schewerin, con su esposa la princesa de Windisch-Graetz, y de otras personas nobles, á quienes se ha concedido la gracia de poder ganar el Jubileo en compañía de Su Santidad.

En el atrio de la Basílica fué recibido el Padre Santo por el cabildo vaticano, y en el dintel de la puerta recibió de manos del Emmo. Sr. Cardenal Rampolla el agua bendita, arrodillándose allí mismo, mientras que los capellanes y cantores rezaban la antifona *Acciones nostras*. Entonado el salmo *Miserere*, penetró Su Santidad en la Basílica por la Puerta Santa, en cuyo dintel se arrodilló, dirigiéndose luego á la capilla del Santísimo Sacramento, en donde rezó cinco Padrenuestros. Entonadas las Letanías de los Santos, dirigióse toda la comitiva, precedida del Papa, á la Confesion, en donde se conserva el cuerpo del Apóstol San Pedro, ante el cual permaneció el Sumo Pontífice arrodillado, hasta que los cantores terminaron las Letanías, suspendidas momentaneamente, mientras que tres Obispos, desde una de las tribunas, presentaban á la veneracion del Papa las insignes reliquias de la Lanza que trapasó el sacratísimo costado del Salvador, de la Cruz en que por nuestro amor fué clavado y del Velo con que la Verónica limpió su divino rostro.

Terminadas las Letanías de los Santos, é invocada la intercesion de los Príncipes de los Apóstoles con una devotísima oracion, Pater, Ave, Gloria y Credo, se entonó el cántico *Benedictus Dominus Deus Israel*, que se terminó en el altar de los Santos Proceso y Martiniano, cuya fiesta tambien se celebraba aquel día, y á quienes el Padre Santo se encomendó fervorosamente, rezando además una bellísima oracion, tres Padrenuestros, Ave y Gloria á Jesucristo Redentor.

Mientras se dirigian á la capilla *gregoriana*, dedicada á la santísima Virgen, se cantaban las Letanías Lauretananas, á las que siguieron varias oraciones en honor de la Madre de Dios y Madre nuestra dulcísima. De nuevo se dirigió el Papa á la capilla del Santísimo Sacramento, al cual incensó, recibiendo el turbulo de manos del Excelentísimo señor Cardenal Rampolla, cantándose

luego el himno *Pange Lingua*, terminado el cual, é incensado otra vez el Santísimo Sacramento por el Sumo Pontífice, recibieron todos la bendicion que con el Santísimo dió monseñor Samminiatielli, Patriarca de Constantinopla, dándose fin á tan conmovedora ceremonia con el lúgubre canto del Salmo *De profundis*.

Vese por esta breve relacion, cómo el Vicario de Jesucristo multiplica oraciones y piadosos ejercicios para ganar el Jubileo, cuando en virtud de su potestad suprema pudiera lucrarlo en sus mismas habitaciones. Sirvanos esto de estímulo para sacudir nuestra pereza; si nuestra condicion no nos permite ir á Roma á dar público testimonio de nuestra fe, confesémosla al menos con valor en todas las circunstancias de nuestra vida, conculcando los respetos humanos que tantas almas llevan al infierno.

La visita á las Basílicas. — Ya se sabe que es requisito necesario para ganar el santo Jubileo las visitas á las Basílicas.

El admirable orden y la solemnidad con que se hicieron esas visitas por la peregrinacion vascongada, causaron muy buen efecto en cuantos las contemplaron.

Detrás de D. José María Urquijo, que llevaba una Cruz, y del capellán del Patronato, D. Deogratias Egusquiza, marchaban en dos filas los sacerdotes, tras de ellos las señoras y por último los hombres, por el orden de sus respectivas Secciones.

Estas magníficas filas, que daban vuelta á las soberbias naves de las Basílicas, se dirigian al altar donde se había de hacer la visita, plegándose á su alrededor. Entonábanse los Salmos, rezábanse las oraciones, cantábanse las Letanías y el Credo y en algunas visitas el *Tu es Petrus* ó el *Oremus pro Pontifice*, por el Orfeon, y terminado todo, salían los peregrinos con el mismo orden con que habían entrado, y se dirigian á hacer la visita á otra de las Basílicas.

Tan edificante era el orden de esta peregrinacion, que un periódico italiano, *Il Pellegrino*, ha llegado á decir de ella que ha sido « la más digna y la más edificante por su organizacion, su porte, su compostura, su orden y, sobre todo, por [su eximia religiosidad de cuantas en este Año Santo han presenciado las calles de Roma. »

El Año Santo. — Desde mediados de Junio no ha llegado á la Ciudad Eterna ninguna peregrinacion, así es que las parroquias de Roma practican ahora los Ejercicios para ganar las indulgencias del Año Santo.

Todos los feligreses, presididos por su cura párroco respetivo, empiezan un día la visita á una de las Basílicas, y al siguiente entran por la Puerta Santa de las tres Basílicas restantes.

Hermoso espectáculo el que ofrecen algunos centenares, y á veces millares de fieles, postrados ante la Puerta Santa rezando en alta voz las oraciones. Cuando todas las parroquias de la Ciudad Eterna y sus alrededores hayan verificado estos piadosos Ejercicios, acudirán á ganar el Jubileo los fieles de otras Diócesis de Italia, á cuyo fin se ha establecido el conveniente turno, para evitar aglomeraciones.

El martillo de la Puerta Santa. — El martillo de plata que regaló la Francia católica para la apertura de la Puerta Santa de la Basí-

lica de San Juan de Letrán, ha sido enviado á la Exposicion de París, con el consentimiento del Papa, figurando allí en el lugar preferente entre los objetos que expone su autor, el notable artífice Lyonés, Armando Caillat.

Los gendarmes pontificios. — En la fiesta de las beatificaciones, celebrada por la mañana en la Basílica, con las puertas abiertas al público, el orden interior de la misma Basílica era sostenido por Guardias municipales, de gran uniforme. Pero en la funcion de la tarde, á puerta cerrada, con la intervencion de Su Santidad, este servicio lo prestaron los gendarmes pontificios y los Guardias suizos, haciendo el servicio de honor en la nave central la Guardia palatina pontificia.

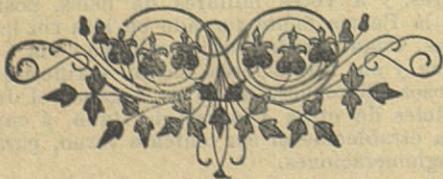
Cuando, terminada la funcion sagrada, y habiéndose retirado el Papa á sus habitaciones, salía de la iglesia el brillante Cuerpo de Gendarmes pontificios, y pasando por el atrio de la Basílica se retiraba ordenadamente por la escalera regia, bajo el monumento ecuestre de Constantino, el numerosísimo público, especialmente de italianos y romanos, aclamó vivamente, con repetidos aplausos, á aquellos gendarmes del Papa, hecho completamente nuevo.

Es tambien de notar el hecho de que en el cuerpo de los gendarmes pontificios se han alistado algunos buenos coraceros, guardias de honor del Rey Humberto, los cuales abandonando el servicio del Quirinal, han ido á servir al Vaticano.

La Reina de Italia y el Jubileo. — La Reina Margarita de Saboya, prescindiendo por completo de ridículos miramientos, nada gratos á Dios, ha tenido la feliz idea de ganar el Jubileo del Año Santo, vistiéndose al efecto de negro y velo, como previno el Sumo Pontífice, y visitó primero el altar del Sacramento de la Basílica de San Pedro, luego el de la Virgen y por último el de la Confesion.

Como la Reina Margarita es conocida de todos, pronto la gente se aperció de que entre los fieles que devotamente se postraban ante la Puerta Santa y practicaban los Ejercicios, estaba dicha Soberana, á pesar de lo cual ella continuó sus devotas oraciones, indicando en su aspecto cuánto le mortificaba que la gente se fijase en ella, pues la distraían en su recogimiento.

Hace años que la Reina, separándose por completo de la actitud irrespetuosa adoptada por el Rey Humberto, asiste á las funciones religiosas, recibe los santos Sacramentos y hace observar en el Quirinal algunas prácticas muy en relacion con los Mandamientos de la Iglesia, á pesar de la cortés oposicion que indudablemente le hacen varios personajes. Se debe en gran parte esta actitud de la Reina á la influencia de su madre, la Duquesa de Génova, ferviente católica práctica.



COLOMBIA

Algo sobre Lazaretos. (1)

El P. Rabagliati, sus detractores y los fondos para el gran Lazareto Nacional.

Contratacion, 2 de Junio de 1899.

Sr. D. EUGENIO ANDRADE.—Bucaramanga.

MUY SEÑOR MÍO Y BUEN AMIGO:

Hoy, finalmente, despues de veintidós dias de permanencia en esta poblacion en compañía de tantos queridos enfermos, me es dado mandarle un saludo por correo, y algunas noticias breves y compendiadas del éxito de mi Mision en este Lazareto.

En el Socorro recibí la muy inesperada noticia de que el P. Garbari, el Superior de esta Mision, habia estado de muerte y que su estado, sin ser alarmante, seguía siendo muy grave. Por fortuna, á mi llegada todo peligro habia desaparecido, y ahora está en plena convalecencia, habiendo podido ayudarnos bastante durante la fatigosa y larga Mision. Esta, bien puede decirse, comenzó el día despues de mi llegada, el 12 de Mayo, y siguió sin interrupcion hasta ayer, solemnidad del *Corpus*, día de la Comunión general.

El concurso de los enfermos á los sermones y pláticas de la mañana y de la noche, fué siempre extraordinario; el templo, aumentado el doble con las pequeñas, pero constantes limosnas de los mismos enfermos, era siempre pequeño para dar cabida á tanta muchedumbre de pueblo que, atento y conmovido, oía las grandes verdades de nuestra fe, las únicas que tienen el misterioso poder de darles fuerza y aliento para soportar la horrible desgracia que los agotia. En resumen: tuvimos unas tres mil quinientas comuniones durante estos veinte dias de Mision. Se establecieron las Congregaciones de la *Adoracion Perpetua*, con 200 enfermos; de las *Hijas de Maria*, con unas 120 jóvenes de 8 á 20 años, y de *San Luis*, formada con la mayor parte de los niños de la poblacion. El éxito fué superior á mis esperanzas, y gracias á Dios, *todavía hay fe en Israel...* creo que no hubo un solo enfermo que se resistiera á reconciliarse con Dios. Ahora regreso contento y

(1) V. BOLETIN de Julio, pág. 185.

satisfecho á la Capital, para tratar con todo el empeño posible la causa que tengo entre manos, en favor de mi gran familia adoptiva, los leprosos. Mas; ¿y el incidente de Bucaramanga? Ese incidente quedó en Bucaramanga—precisamente—sin que en nada me haya afectado, mucho menos desanimado en mis trabajos. A propósito: he leído en uno de los periódicos de esa capital, que yo *había venido á Santander para recoger más fondos para el Gran Lazareto*; y que podrían muy bien servir para una segunda contra-revolucion en el Ecuador. Esto no lo dice, pero lo deja sospechar. No; no fué ese el objeto de mi viaje á Santander; fué especialmente, fué visitar este Lazareto de Contratacion, ver sus necesidades, remediarlas si me fuera dado y pensar en serio, cómo, cuándo y á donde trasladarlo, puesto que el punto fué pésimamente escogido tanto por el clima, cuanto por lo estéril del terreno, y por su topografía. Fin secundario de mi viaje, fué llegar hasta Cúcuta, llamado con insistencia por los amigos que forman la Junta de aquella ciudad, á fin

de salvar una fuerte suma de dinero entregada espontaneamente años hace cuando tratábase del Gran Lazareto Nacional, y que alguien aconsejaba invertir de otro modo; al mismo tiempo, consultar al Gobierno de Bucaramanga sobre la posibilidad y conveniencia de crear unos cuantos Lazaretos departamentales. Que no he venido para recoger nuevos fondos, lo manifiesta mi conducta. Ni en Cúcuta, ni en Pamplona, ni en San Gil, Socorro, Bucaramanga, he yo pedido nada á nadie. En Cúcuta, lo que se hizo fué reorganizar la Junta, acéfala por la muerte ó la ausencia de varios de sus antiguos miembros; la misma cosa se hizo en Pamplona; indicándose al mismo tiempo la creacion de un Lazareto que sirviera para ambas Provincias. Regresé á Bucaramanga con el mismo objeto de reorganizar la Junta para trabajos futuros posibles. Por la premura del tiempo había pedido por telégrafo desde Tona la reunion de los principales vecinos, en particular de los contribuyentes, en la noche de mi llegada.

— 14 —

NINO. Yo quiero ver lo que es.
(*Derriba la criba*)

¡Si es una pava!

Todos ¡Una pava salió!

¡oh—oh—oh—oh—oh!

Rico. En una olla
presto cocida,
cuenta á los bipedos
lo que es la vida.
Que pague el susto
que nos ha dado...
¡torced su cuello
tornasolado!

(*El coro repite la cancion de Rico*)

Escena V.

Llegan los saltimbanquis, anunciados por la charanga.—Ejecutan un pasodoble y despues cantan.

Todos. Somos los zingaros
que, desterrados,
vagan errantes
aquí y allá.
Somos los zingaros
tan admirados
en monte y valle
campo y ciudad.
Sin ley ni patria,
sin afecciones,
siempre alegramos
los corazones.
Escudriñamos
siglos y estrellas,
narrando al pueblo
historias bellas.

SOLO. Bailamos todos
con garbo y gracia,



HE procurado reproducir los episodios más notables de los primeros años de este niño prodigioso, ateniéndome fielmente á los datos de los biógrafos más concienzudos.

No he inventado nada, ni aún pretendido hacer una obra de arte. Gravísimas dificultades impiden delinear la vida de un contemporáneo, conocida de todos hasta en los más nimios detalles.

Teófilo Romano.



Así se hizo, en efecto, agregando en los avisos que en la reunion se daría cuenta de la inversion de los fondos del Gran Lazareto. Aunque no llegaba preparado para dar esas cuentas, sin embargo, no tuve la menor dificultad de repetir lo que todos sabían ya (los que querían saberlo): que los fondos recogidos en Bucaramanga estaban en Bogotá en el Banco del mismo nombre, ganando un interés del 6 por 100 en cuenta corriente; que los fondos de Cúcuta estaban en poder de una Junta honorabilísima; que los demás fondos hallábanse en poder de las respectivas Juntas. Yo no podía decir más, porque no sabía más, pues es bueno que se sepa que yo no soy el responsable de las sumas recogidas; toda la responsabilidad la han tenido hasta hoy y la tienen todavía las Juntas particulares. De intento lo hice así, para evitar toda sospecha de que yo pudiera tener algún interés en la iniciativa de la grandiosa obra. ¿Y quienes fueron los que eligieron los miembros de las Juntas? No fui yo; fueron los mismos pueblos. Así se ha hecho en Bucaramanga,

en el salón de la Asamblea, como muchos lo recordarán; sin otra intervencion de mi parte en el asunto, que la de observar que para dar las mayores garantías á todos, era conveniente y necesario que la Junta fuera compuesta de miembros de ambos partidos, lo cual, efectivamente, se hizo y aun se procuró la participacion del elemento extranjero. Del mismo modo se eligieron todas las demás Juntas; de la Capital, como las de los catorce pueblos de Santander que recorri en los meses de Octubre y Noviembre de 1895. Es por esto que aquellos que conocen á los miembros de la Junta de Bogotá, habian observado que al lado del General Reyes y del Dr. Roldán, han estado, respectivamente, el Dr. Roberto Suárez y el Dr. Nicolás Esguerra, quienes, en caso de no poder intervenir personalmente en las discusiones y resoluciones de la Junta, tenían sus suplentes del mismo color político. No se ha observado conducta distinta en la formacion de las Juntas de Santander. ¿Qué pensar ahora de un pueblo ó de unos individuos que llegan á sos-

PERSONAJES.

NINO (Don Bosco) . . . Mezzo soprano
 RICARDO Id.
 MENDIGO Bajo
 CAMINANTE Tenor
 CECCO Barítono
 RICO Tenor
 UN ANGEL Id.
 Un muchacho Contralto
 Coro de pilletes . . . Sopranos y contraltos
 Aldeanos Tenores y bajos
 Saltimbanquis . . . Sopranos y contraltos

La accion se desarrolla en Castelnuovo d' Asti, desde el año 1825 al 1835.

ACTO I.

ESCENA I..... El primer dolor.
 » II.... El amiguito.
 » III... Caridad con el mendigo.
 » IV... Los pilletes.
 » V.... Obediencia á la madre.
 » VI... El perdón de las ofensas.
 » VII. Arrepentimiento de los pilletes.
 » VIII. El Ave María.
 » IX... La bandera de D. Bosco.

ACTO II.

ESCENA I..... El libro de misa.
 » II.... Apostolado entre los compañeros.
 » III.. Repreñion al embriagado.
 » IV.. Supersticion desvanecida.
 » V.... Desaffo á los saltimbanquis.
 » VI.. Obediencia y prontitud.
 » VII.. Himno de admiracion.
 » VIII. El Seminario.
 » IX... Justas previsiones.
 Cuadro final.

Cada escena recuerda una anecdota histórica de la niñez de D. Bosco.

desatentado;
 terror nos causas...
 ¡lejos, malvado!
 Sigue la ruta
 de tu camino,
 hijo del diablo,
 ebrio de vino.

Cecco. Y si quiero quedarme ¿qué me haríais?
 Todos. ¡Aquí, mano á las piedras!

Cecco apela á la fuga: los pilletes le persiguen: Nino permanece en escena.

NINO. No le acoseis. Que cumpla su destino.

Escena IV.

Rico y detras de él varios aldeanos.

RICO. ¡Misericordia, Nino!
 (Vuelven los pilletes),
 ALD. ¡Callad por caridad... arrodillaos!
 ¡Los espíritus llegan, ocultaos!
 RICO. Lanza esa criba gritos lastimeros,
 ahoga en vano gemidos plañideros.
 ALD. Sin duda es alma en pena,
 que vaga de dolor y angustia llena.
 RICO. Implora una oracion...
 rogad... rogad... ¡perdón!
 Todos. Compadeceos de él ¡piedad, Dios
 santo!
 ¡No le sumais en duelo y en quebranto!
 NINO. Yo le quiero tocar
 y hasta obligarle á hablar.
 RICO. Te podría hechizar por todo un siglo.
 La vieja Zita, que violó la selva
 mientras el hada aullaba, hasta que
 vuelva
 á brotar de la encina algún vestigio...
 PILL. Aquí está, se retuerce y desespera.
 ALD. ¡Huyamos por la era!

pechar de la honorabilidad de una Junta compuesta de miembros que ellos mismos han escogido? Esto es lo que ha pasado en Bucaramanga, si no han mentido aquellos dos señores representantes de la prensa, diciendo que *en el público* era voz general la de que yo me había *alzado* con los fondos del Gran Lazareto. La opinion que yo tengo de la sociedad de Bucaramanga, es muy distinta de la de aquellos señores; y el pequeñísimo y diminuto público que ellos forman, al intentar, con la fea calumnia, ensuciar mi pobre sotana de sacerdote y de religioso, han manchado sin quererlo la inmaculada reputacion de hombres respetabilísimos, juzgándolos capaces de complicidad en una accion indigna, precisamente cuando se prestaban para cumplir con un acto de caridad eminente, no tan sólo sin remuneracion alguna, sino con sacrificio de su tranquilidad, y probablemente de sus intereses.

El P. Rabagliati se ha robado dos millones de pesos y los ha llevado al Ecuador para una revolucion contra Alfaro, escribia en Caracas un Sr. Domingo Restrepo, de Antioquia, en el año 1896. *El P. Evasio Rabagliati se ha evadido de Colombia, llevándose á Europa todos los fondos del Gran Lazareto Nacional*, escribia un Sr. Leopoldo Castellanos, de Cúcuta, en Octubre del año 1898. Se dice que *V., P. Rabagliati, se ha apropiado las sumas recolectadas para la fundacion del Gran Lazareto Nacional*, decíame á quema-ropa el Sr. Forero Franco en el salón de la Asamblea de Bucaramanga, en la noche del 7 del pasado Mayo; y se añade que *realmente se llevó V. los dos millones al Ecuador ó que los mandó; dígame lo que hay de verdad en esto, para que yo pueda, llegado el caso, defender la honra de V. mancillada con estos decires.* — Señor representante de la prensa, debía haberle contestado en aquel momento: *V. está equivocado; si le digo á V. que yo he robado, V. no me puede defender, porque no se puede defender á los ladrones; y si le digo que yo no he robado, yo no necesito de su defensa, me basta y me sobra lo que haya en mi conciencia de cristiano y de sacerdote.*

Son, pues, tres los acusadores míos: el Sr. Dr. Domingo Restrepo, de Antioquia, el Sr. Dr. Leopoldo Castellanos, de Cúcuta, y el Sr. Guillermo Forero F., de Bucaramanga, representante de la prensa. Pero, ¿y las pruebas de cargos tan graves para cualquier prójimo, particularmente para un sacerdote? ¿Las pruebas? ¿Y para qué se necesitan? El pretender solamente exigir las, sería lo mismo que sospechar de la buena fe de los caballeros que tienen el secreto en su poder, y esto sería una iniquidad; si lo han dicho y lo han escrito en letras de molde, en ciudades tan importantes como Caracas, Cúcuta y Bucaramanga, es porque lo saben; y si lo saben ellos, deben saberlo todos los colombianos. Sea; pero tratándose de una acusacion tan grave y comprometedora para un individuo, las pruebas son absolutamente necesarias; esto se hace en cualquier nacion que se precie de culta y civilizada; y el que no lo hace así, se expone á verse citado el día menos pensado, delante de un tribunal, y pasar á una cárcel como calumniador.

¡Bah! ciertos individuos no tienen estos escripu-

los, y ateniéndose al refrán que dice: *que cuando el río suena, agua lleva*, poca ó mucha, algo debe haber en el asunto de que se trata; si el P. Rabagliati no se ha llevado los *dos millones* que se dice, porque esa es mucha plata, se habrá llevado á lo menos *uno*; pero si no se llevó *uno, algo debe haber robado*, y paz con todos. Aun en el caso de que lo aseverado fuere calumnia, ¿qué importa? ¿No es el P. Rabagliati un sacerdote? y los sacerdotes ¿no están obligados á seguir las huellas de Jesucristo? ¿Y no ha enseñado este buen Señor que el que es abofeteado en la mejilla derecha, presente luego la izquierda, y que todo se olvide y se perdona? Adelante, pues, y no haya miedo, aunque sea una calumnia, puesto que no se tratará ni de tribunales ni de cárceles.

A propósito de los tres caballeros arriba nombrados ¿cuál es, á mi modo de ver, el más culpable? El Sr. Dr. Domingo Restrepo tiene alguna disculpa. Debíó haber oído por ahí que un tal P. Rabagliati, con todo y ser ministro de Dios, había robado la *bonita suma* de dos millones para una *guerra santa* en el Ecuador, y el inocentón, recordando que hay un mandamiento que dice: *no mentir*; esto debe ser cierto, debíó decir para sus adentros, y escribió la noticia tal como llegó á sus oídos. Otra disculpa tengo yo para el Sr. Restrepo, y es ésta: que escribiendo en Caracas, por la distancia no le era posible averiguar esas cosas que pasaban en Colombia. Esto habría exigido mucho tiempo, muchas averiguaciones, y la noticia era tal, que bien valía la pena de darla al público, para ponerlo en guardia contra los manejos del indigno sacerdote, prestando al mismo tiempo un gran servicio á su patria, esquilmada en tantas maneras, hasta por los sacerdotes. He aquí las principales disculpas que yo tengo á favor del Sr. Restrepo. Otras tengo igualmente buenas, en favor del Sr. Castellanos. Le refieren en cierta ocasion que un P. Rabagliati salió de Bogotá para Europa, sin despedirse, como es costumbre, de la sociedad. Esto es grave, dijo para su capote el *buen señor*; si aquel Padre se ausentó ocultamente de Colombia, sería ciertamente porque tenía interés en que nadie lo supiera; entonces no cabe duda; aquel Reverendo tenía alguna intencion dañada; y ¿cuál otra podría ser sino la de llevarse los fondos del Lazareto? El descubrimiento le sorprende y le encanta; coge una cuartilla de papel, y escribe: *un P. Rabagliati Evasio, se evadió á principios de Junio de la Capital con direccion á Europa, llevándose todo el dinero que so capa de caridad y beneficencia había pedido á los colombianos con el pretexto de hacer un gran Lazareto para nuestros pobres elefantiacos. ¡Qué crimen espeluznante!* En seguida envía la gran noticia al Director de *El Trabajo* de Cúcuta, que la publica con un pseudónimo, quizás para que no quedara herida su modestia, en el caso de que el público hubiera sabido quién era el descubridor de aquel gran secreto. Lo que se le olvidó de decir al buen señor, fué *cuánto* se había llevado el audaz ladrón; si otros dos millones, ó más ó menos; de qué manera se había apoderado del dinero, y qué rumbo había seguido á fin de burlar las pesquisas de las autoridades. Pero, en fin, esto era secundario. Lo

principal estaba descubierto; y por segunda vez el P. Rabagliati aparecía delante de los colombianos como un gran pillo y un audacísimo estafador. Mas él estaba lejos entonces, como que precisamente en aquellos meses visitaba las Naciones del Norte de Europa—Noruega, si no me equivoco,—derrochando á manos llenas el dinero que se había llevado. Esta es otra disculpa para el Sr. Castellanos; el P. Rabagliati hallábase en Europa viajando; para viajar se requiere dinero y mucho; ahora, se sabe que los religiosos son pobres ó deben serlo; ¿como, pues tendría él ese dinero si no lo hubiera robado? *Luego es un ladrón; ¡no hay duda!*

Al que yo no puedo ni sé excusar, aunque lo quisiera, y lo deseara, es al Sr. Forero Franco; la única disculpa que él puede tener es ésta; que ha sido *más caballero*, porque me ha tirado el lodo por la cara, mientras que los demás me lo tiraron por la espalda, *para así darme oportunidad de limpiarme*, como él me decía con otra frase más pulcra y cortés. El Sr. Forero, como todos saben en Bucaramanga y en otras partes, es periodista, ó, según su frase favorita, un *representante de la prensa*. De consiguiente, su ocupacion principal es no tan sólo redactar periódicos, sino leerlos para estar al corriente de los sucesos del día. Pero para leerlos hay que tenerlos; y el Sr. Forero los tiene sin comprarlos, puesto que es periodista y recibe el canje de todos ó casi todos los periódicos de la República, y en especial los de la Capital y del departamento en que vive y escribe. Ahora preguntó: ¿Como se atrevió el Sr. Forero á lanzarme al rostro delante de una reunion tan respetable como la del 7 de Mayo en el salón de la Asamblea de Bucaramanga, aquel lodo, repitiendo una calumnia tantas veces desmentida por la prensa de la Capital y del Departamento? *El Correo Nacional*, por ejemplo, en épocas diferentes, aseguró con la firma de los Tesoreros de la Junta, Sres. D. José Manuel Restrepo, y Dr. Enrique Restrepo García, que los fondos del Gran Lazareto estaban íntegros en el Banco de Bogotá; y esto no lo publicó tan solo una vez, sino dos, tres, cuatro, siempre que fué necesario, ya para rechazar la calumnia, ya para satisfacer la curiosidad pública, algunas veces excitada por las malas lenguas ó las malas plumas.

Y para que se conociera que la noticia era seria, se agregaba que los señores contribuyentes que no tuviesen suficiente confianza en los miembros de la Junta, ó en el empleo de su dinero, bien podían presentarse para retirar las cantidades ofrecidas con los intereses devengados. ¿Nunca leyó esto el Sr. Forero? A los pocos días de haber publicado *El Trabajo* de Cúcuta la noticia de la fuga del P. Rabagliati, en salvo del honor de éste, todos los miembros de la Junta de Bogotá enviaron á dicho periódico un largo telegrama de protesta, desmintiendo en absoluto la noticia y agregando que el *fugado* hallábase entonces precisamente en Noruega, visitando aquellos Lazaretos de leproso y conferenciando con el célebre médico Dr. Hansen; y agregando más, que aquella visita á Noruega había sido concertada por la misma Junta de Bogotá. Entre los firmantes de aquel telegrama, yo he visto el nombre del Dr. D. Nicolás Esguerra, Vocal de la

misma Junta; ¿nada de todo esto ha visto el Sr. Forero? ¿tampoco el telegrama de protesta? Y la larga, contundente y muy lógica contestacion del Sr. Dr. Valderrama, Cura y Vicario de Cúcuta, al Sr. Castellanos, que obligó á éste á una vergonzosa retirada, ¿tampoco alcanzó á leerla el Sr. Forero? Y lo que se publicó en *La Unidad Católica* de Pamplona y en *La Voz Católica* de Bucaramanga, ¿tampoco alcanzó á leerlo? Como quiera que sea, el Sr. Forero, al repetir tan audazmente en una ocasion solemne la calumniosa especie, ha mostrado ó *ignorancia ó mala fe*; ha mostrado ignorancia si contesta que de veras no había leído la desmentida de la calumnia, excusándose con decir que un periodista no está obligado á leer todo lo que se escribe; pues en este caso, habiendo leído la calumnia, era de su deber, como *representante de la prensa*, leer tambien lo que se publicaba para desmentirla; ó ha mostrado mala fe, si contesta que lo había leído; pues entonces manifiesta que no lo había leído, dando así gratuitamente una patente de poca honorabilidad á los caballeros que firmaron el telegrama de protesta de Bogotá, y á sus cofrades los Directores de *La Unidad Católica*, de *La Voz Católica* y al Dr. Valderrama, quienes con todo y gastar sotana algunos de ellos, son, *á lo menos*, tan honorables como el Sr. Forero. Escoja, pues, ó ignorancia ó mala fe; en ambos casos, tiene una mala recomendacion para presentarse al público y alardear de ser un *representante de la prensa*.

El Sr. Forero, en la reunion del 7, tuvo particular complacencia al mencionar los *dos millones* de Caracas, principalmente cuando al acabar su frase, siguió aquel aplauso *frenético, prolongado, casi general* de la barra. Aquel sí que fué un *golpe teatral*, mi apreciable periodista; no el mío, cuando al oír aquella solemne barbaridad, me levanté para decir que *si V. tenía pruebas de lo que afirmaba, era muy justo que el famoso ladrón, cogido como miserable ratón en la trampa, fuese luego amarrado y llevado á la cárcel*.

¿Que hay de *teatral* en este modo de expresarse por un individuo acusado públicamente por un *representante de la prensa*, de un robo tan escandaloso, de un crimen tan horrendo? Mas como el ataque fué muy flojo, á pesar de todo aquel aparato con que se hizo, yo quiero reforzarlo, Sr. Forero. Para aplastarme en aquel momento, al mencionar los dos millones caraqueños, para confundirme y hacer imposible mi defensa, V. debió agregar en són de triunfo: y *sepáse que aquel cargo del Sr. Restrepo, de Caracas, nunca fué contestado, mucho menos desmentido; luego quien calla, otorga; luego los dos millones salieron ciertamente para fronteras ecuatorianas*. Tiene razón, mi querido amigo; ese cargo repetido por V., en mal hora, fué realmente hecho y publicado en Caracas, y—que yo sepa—no fué ni contestado ni desmentido por nadie. ¿Sabe V. por qué? Porque nadie quiere perder el tiempo en contestar barbaridades ni desmentir *absurdos*; eso se lee con una sonrisa de compasion á cargo del escritor, y asunto concluido. Pero, ¿por qué es absurdo que alguien robe dos millones? Por una sencillísima razón que quizás admire á V.: *oígala, Sr. Forero: porque para que alguien robe dos mi-*

liones enteritos, sin un cuartillo menos, es una condicion indispensable, absolutamente necesaria, que los dos millones existan en alguna parte, y tan abandonados, tan solitos, que cualquiera los pueda coger y metérselos en el bolsillo sin que nadie lo advierta. ¿Estamos? Pues demuestre V., ó suplique al Sr. Domingo Restrepo, ó bien al Sr. Leopoldo Castellanos—que sigue viviendo en Cúcuta, no muy distante de Bucaramanga,—que demuestren y evidencien los dos tan célebres millones; que digan dónde estaban cuando los descubri yo, en poder de quién, como hice yo para hacerlos desaparecer tan listamente, puesto que para perpetrar robo de este calibre, hay que andar *muy listos* de veras. Pero ni V., ni nadie podrá probar, ni hoy ni nunca, ese hecho, por la sencillísima razón de que no ha existido. ¿Por qué no? Por las pruebas que yo le voy á dar, puesto que yo acostumbro dar pruebas de lo que afirmo. Las suscripciones hechas en Bogotá, en Agosto de 1895, subieron á la respetable suma de ciento ochenta mil pesos (P. 180,000), de los cuales se cobró *una cuarta parte*, es decir, 45,000 poco más ó menos. *El Correo Nacional* publicó, día por día, todas las suscripciones, que no pasaron de esa suma; el registro general que está en poder del tesorero de la Junta, no tiene más suscripciones que las mencionadas. En Santander, las suscripciones hechas en los catorce pueblos que he podido visitar durante los meses de Octubre y Noviembre de aquel mismo año, alcanzaron á la cifra redonda de doscientos y veinte mil pesos (P. 220,000). Si todos los contribuyentes hubieran pagado la cuota correspondiente, que era la cuarta parte de la cantidad suscrita, tendríamos en caja P. 55,000.

Sumemos ahora:

Suscripciones de Bogotá	P. 180,000
» de Santander	» 220,000
Total	P. 400,000

4. ^a parte de las suscrip. de Bogotá . .	P. 45,000
» » de Santander	» 55,000
Total	P. 100,000

Sigamos analizando las peripecias del gran robo.

En el Banco de Bogotá existen de 62 á 63 mil pesos, si no me equivoco. Un telegrama reciente, que se publicó en Bucaramanga con las firmas de los Sres. Antonio Roldán, Leopoldo Medina y Enrique Restrepo García, Presidente, Vicepresidente y Tesorero, respectivamente, de la Junta de Bogotá, y la del Gerente del Banco Sr. D. Salomón F. Koppel, asegura por la *centésima* vez que el dinero está en el Banco. El Sr. D. César Hoffmann, Tesorero de la Junta de Bucaramanga, en un documento que acaba de publicar, demuestra que lo recolectado en esa ciudad fueron P. 12,823-20, de los cuales P. 12,500 fueron remitidos al Sr. Dr. José M. Restrepo Sáenz, por orden de la Junta departamental, que con lo recolectado en Bogotá forman precisamente la suma de 62 á 63 mil pesos, total de la existencia actual en el Banco. En la *Revista Blanca*, que V. redacta, número 52, leo lo siguiente:

Cúcuta, Mayo 10.

Forero Franco.—Bucaramanga.

Diceme Faber (Tesorero de la Junta de aquella ciudad): Suma suscrita cuarenta y dos mil (42,000) billetes. Recolectada: treinta y cuatro mil (34,000) billetes. Existente hoy, treinta y ocho mil (38,000) plata. En caja, doce mil (12,000). Resto á interés al 1 por 100.

Amigo, TEMÍSTOCLES RENGIFO.

Después de este telegrama publicado por V. mismo, después de haber visto el telegrama de Bogotá, asegurando que el dinero estaba en el Banco, después de haber visto la publicación tan oportuna del Sr. César Hoffmann, después de todo, con insigne ó imperdonable mala fe, V. se atrevió á estampar como nota al telegrama de Cúcuta estas precisas palabras: *Conste, pues, que á lo menos lo de Cúcuta no se ha destinado á fines distintos de aquellos para que fué levantada la suscripción. Lo censurable aquí es que la existencia en caja no esté ganando intereses.* Sr. Forero, si V. no había leído los documentos arriba mencionados, tengo la pena de decirle que es un malísimo representante de la prensa, pues nada sabe porque nada lee; y si V. los había leído, aprestúrese á borrar esas frases, que son indignas de un representante de la prensa, puesto que no tienen más objeto que burlarse del público que lee lo que V. escribe: esta vez el tiro le salió mal, como que *salió por la culata*, hiriéndole en pleno pecho, mientras pretendía herir á inocentes que no le han hecho á V. ningún mal, que yo sepa. Volvamos á las cuentas: se suscribieron en los dos Departamentos de Cundinamarca y de Santander P. 400,000, se cobraron poco más ó menos P. 100,000; en el Banco de Bogotá hay una existencia, como ya dije, de unos P. 62,000 (plata); P. 38,000 (plata) existen en Cúcuta; sé que hay unos miles en Pamplona, algo en San Gil, algo en otras partes. Sumemos ahora las cantidades existentes con toda seguridad.

Banco de Bogotá	P. 62,000
» de Cúcuta	» 38,000
Total	P. 100,000

Sin contar las pequeñas cantidades existentes en poder de las Juntas municipales; estas pequeñas cantidades representarían los intereses de los cuatro años de los 100,000 recogidos. Sr. Forero Franco: dígame V. ¿cómo he podido yo llevarme *dos millones de pesos*, si no hay más que P. 100,000 en caja? Y ¿cómo me explica V. ese misterio, que después de haberme llevado yo los *dos millones*, haya quedado un sobrante de P. 100,000 con firmas responsables? En parte lo puede explicar V., diciendo que los P. 38,000 de Cúcuta son en moneda de plata, y no habría sido tan fácil llevarme esa cantidad, sin contar con muchos cómplices; por eso debió ser que se salvaron cuidadosamente de la rapiña.

Conste, pues, diré con el tono enfático del Sr. Forero Franco, *que á lo menos los P. 100,000 recogidos en la República, no se han destinado á*

finas distintos de aquellos para que fué levantada la suscripción; es decir, que no fueron robados.

¿Cuál fué, pues, el total de la cantidad robada por el P. Rabagliati? El misterio va desapareciendo; aquí se trata evidentemente de *embusteros* ó de *ladrones*; ahora resulta que los tales ladrones no han existido, luego quedan los...

Sr. Forero: aquel Sr. Domingo Restrepo, de Caracas, aquel Sr. Leopoldo Castellanos, de Cúcuta, ¿dijeron la verdad ó no? Y á los que faltan á la verdad, el diccionario castellano ¿cómo los apellida? Y si los fabricantes de mentiras tienen cómplices que las propalan y difunden, ¿cómo acostumbra V. llamarlos?

Y no me salga V. ahora diciendo que yo he hecho las cosas *jesuiticamente*, sirviéndome de la astucia ó del fraude para engañar al público, y que mientras daba algo de lo recolectado á las Juntas, *algo* también me embolsaba yo; y que así pude haber ahorrado alguna suma para el Ecuador, ó para los españoles de Cuba. Si V. hubiera estado en Bucaramanga en la época en que se levantaban las suscripciones y se hacía el cobro correspondiente, V. me hubiera visto *siempre* en compañía de un señor simpático, bajo de cuerpo, alegre; se llamaba Sr. Reyes, el cual, á ruego mío, no me abandonaba un momento. Cuando no podía acompañarme el Sr. Reyes, pedía á otro de la Junta que lo hiciera; pero tenía *siempre* á uno de ellos como ángel custodio, á veces tenía dos, uno al lado de cada mano y bolsillo. Y ¿sabe V. por qué tenía yo tales acompañantes? ¿Por qué era yo el que les exigía que me acompañasen? Directamente para que me vigilaran, *á fin de que no cayera yo en tentación*; pero en particular para que nadie jamás *cayera en tentación* de pensar, mucho menos de decir, ó de publicar que el P. Rabagliati, bajo la fermentada capa de la caridad, había abusado de la confianza de los colombianos para robarlos. Y entienda V. que lo que he hecho en Bucaramanga, lo he hecho en Bogotá y en todas partes, para ponerme á cubierto de toda sospecha. Y vea V. cómo andan las cosas en ciertos países: á pesar de tantas precauciones, no he podido conseguirlo; y el feísimo título de *ladron*, y de *ladron* en grande, me ha caído encima, por fortuna sin tocarme y sin mancharme.

Y ¡cosa rara! hasta hoy, todos aquellos que me han salido al paso, para pedirme cuenta de los fondos del Lazareto, han sido individuos que no han suscrito ni dado un centavo para una obra que puede llamarse como se quiera, de caridad, de filantropía ó de patriotismo, y que tiene de todo esto un poco. Seguro estoy de que ninguno de los señores adversarios míos, nombrados en esta exposicion, ha dado un centavo para la grandiosa obra que tuve la suerte de iniciar y de prohiar. ¿Cómo se explica, pues, ese afán de pedirme cuenta—de una manera tan poco decente y urbana—de dineros que no les pertenecen? Si el Sr. N. ó el Sr. B., quienes me han dado uno dos mil, el otro tres mil pesos, para el Gran Lazareto, se me presentaran para pedirme cuenta del uso que he hecho del dinero depositado en mis manos, yo los consideraría como á acreedores míos, y tendría obligacion y gusto en satisfacer sus deseos; pero ¿con qué derecho esos señores me detienen como se

detiene en el camino al saltador cogido *in fraganti*, para exigirme cuenta de un dinero que no es suyo? ¿De dónde ese afán por defender intereses ajenos? Si yo tuviera alguna malicia, pensaría y diría que eso es por algo que muy poco honra á esos señores: ellos no han dado por la sencilla razón que no han querido dar, porque, *se dice*, que el P. Rabagliati es un estafador, y ellos, que andan cortos y son prudentes, han tenido el buen tino de no dejarse engañar, ni se dejarán engañar nunca; en lo cual tendrán un argumento *ad hominem* para tapar la boca á todos aquellos que quieran pedirles cuenta de su *fraternidad*, de su *filantropía* y de su *patriotismo*. Mientras puedan decir: *el P. Rabagliati es un ladrón, y nosotros no somos tan tontos para dejarnos robar miserablemente*, ¿quién se atreverá á objetarles y á contradecirles?

Mas, este escrito ¿á que viene? ¿no será tan sólo un desahogo del amor propio herido? Desde la escena serio cómica del día 7 hasta hoy, han pasado 26 días; me hallo perfectamente tranquilo, sin la menor mala voluntad para nadie, aunque haya sentido mi dignidad de sacerdote muy ultrajada. Entonces ¿por qué este escrito?

En primer lugar, para que se conozca de *una vez* y *para siempre*, que todos los ataques que se me han dirigido han sido gratuitos y alevosos, y que por esto he dado y multiplicado las pruebas para limpiar mi honra manchada, y hacer imposible la repetición de la fea calumnia en el porvenir. Lo he hecho así para que se conozca quiénes son los detractores del Clero y con cuánto descaro saben mentir, con tal de satisfacer sus mezquinas y aviesas pasiones. En particular, así lo he hecho, para que la obra que tengo entre manos, y que ya me cuesta cinco años de trabajos, no peligre, mucho menos fracase, tan sólo porque se les antoje á unos cuantos el hacerla abortar; pero esta obra, para que tenga buen éxito, necesita de toda la confianza del pueblo, confianza que podrá sentirse violentamente sacudida por la calumnia, demasiado repetida; por esto me he defendido. Y así yo debía hacerlo, no tanto como individuo particular, cuanto como Superior y representante de una Congregación religiosa, cuyo honor quedaría mancillado si tuviera por Superior á un hombre indigno. Lo he hecho así, porque yo sé que *de la calumnia algo queda*, y yo quiero que esta vez nada quede de ella, no porque me importe un bledo el favor de ciertos individuos, sino porque mucho me importa el porvenir de los leprosos de Colombia, en quienes reconozco á tantos hijos de Dios, hermanos míos, muy dignos de mejor suerte. En fin, lo he hecho así, para que mis calumniadores se cerciorasen de que si hasta hoy no me había defendido personalmente, no era porque me faltasen las pruebas para darles un solemne *mentis*, ó porque les tuviera miedo, sino porque los creía incapaces de seguir propalando la calumnia, despues de la defensa que mis amigos y colaboradores habían hecho. Mas ahora que he visto que se han dado la consigna de seguir imperturbables en su plan de difamacion, creí de mi deber tomar parte en la lucha, para intentar poner término á cuestion tan enojosa que á nadie aprovecha, mientras que á todos perjudica, siendo las primeras victimas los pobres elefanciacos.

Yo no creo que, aun siguiendo en el plan que ellos

se han trazado, han de conseguir el fin que se han propuesto, cual es el de impedir esta obra, porque ella se impone como una necesidad imperiosa. Mas supongamos que lo obtengan; despues de todo, ¿que

habrán conseguido? ¿El hacerme algún mal á mi? No: por el contrario; me habrán librado de un compromiso que me espanta, porque, francamente, no sé cómo llegaré á cumplirlo; me habrán descargado de un peso que me aplasta, aunque le llevo con gusto; y por fin, me habrán dispensado de desempeñar una mision que reconozco superior á mis débiles fuerzas. Los que sufrirán, si la obra llegase á fracasar, serán los pobres lazarios que se hallarán abandonados á su infelicitisima suerte, y los leprosos, más que del pan del cuerpo, necesitan del pan del alma; necesitan quienes les enseñen y animen á sufrir, á tener resignacion; quienes les ayuden á llorar el cúmulo de males que los agobian, para que no se echen en brazos de la desesperacion, y lleguen á maldecir de Dios, diciendo que los prueba y castiga con demasiado rigor; y á maldecir de sus hermanos y de su patria, porque los arrojan del seno de la sociedad, añadiendo una desgracia á otra, al mal de la lepra, el abandono; al destierro el olvido y muchas veces el hambre. Me atrevo á decirlo: los leprosos, más que de los tres reales que los Gobiernos les dan para que vivan, necesitan de paciencia, de resignacion, de fe, de esperanza y de amor; virtudes que la violencia del mal llega á veces á destruir, engendrando, al mismo tiempo, la desesperacion,

odios feroces, hasta contra Dios, rencores inextinguibles, pasiones violentisimas que sólo acaban en la tumba, haciendo de ellos los verdaderos parias de la sociedad y los hombres más desgraciados de la tierra. Pero esa paciencia, esa fe, esperanza, etc., que necesitan esos miles de elefanciacos de

Colombia, son virtudes que solamente la religion se las puede dar por medio de sus sacerdotes. ¿Y cómo? Viviendo con ellos constantemente. ¿Y en donde? En lazaretos departamentales, bien organizados, bien mantenidos, que sean bien distintos de lo que son los lazaretos de hoy.

Despues de los elefanciacos, quien sufrirá más, si la obra llegare á fracasar, será esta República colombiana, principalmente este Departamento de Santander.

Lo que será Colombia—Santander en particular— dentro de 30 ó 50 años, que nada son para la vida de una Nacion, si no se pone pronto y eficaz remedio al mal, lo sabrán los que vivan entonces; y si la nueva generacion se hallare con el *virus* de la lepra en sus venas, y la maldicion sobre su lengua, repasando las crónicas, sabrán á quienes deberán el servicio. ¡Y pensar que son principalmente santanderinos quienes levantan obstáculos, y crean dificultades imaginarias, y llegan hasta inventar calumnias para obstruir el camino que se ha emprendido, el único que puede redimir á esta Nacion de este feroz tirano, de la lepra! De sus victimas está lleno Santander; ¿y hay hijos de esta tierra que sin saberlo lo favorecen y protegen? ¡Ah! ¡los amantes de la patria, los representantes de la prensa!

¡Farsantes! ¿Seguirán las calumnias? ¡Quién sabe! Pero por si acaso esto sucediera, entiendan bien esos señores pasados, presentes y futuros, que han esgrimido, esgrimen ó esgrimirán arma tan poco noble, que yo seguiré en mi camino sin detenerme ante ninguna dificultad, venciendo, con la ayuda de Dios, todo obstáculo que se presente, despreciando todo embuste



Nuestra Sra. de los Dolores.

Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona.

que se invente, si no es que presenten pruebas de los hechos que se aseveran; las dificultades para el que quiera conseguir algo, si le interesa, no sirven sino para aguzar su inteligencia; aumentar sus esfuerzos para obtener finalmente lo que apetece. Así lo haré yo, Dios mediante, y con el favor de los buenos, sin

que nada ni nadie me haga retroceder sobre mis pasos. He podido esperar cuatro años enteros mientras pasaba el furor de la seroterapia, y he reanudado mis trabajos con el mismo entusiasmo y amor del principio; en el caso, sabré esperar hasta que pasen otros furros, y luego se me verá sobre la brecha trabajando como si nada hubiera pasado. Mientras las autoridades eclesiásticas y civiles de la República, ó mis Superiores de Europa no me ordenen entregar á otro la mision que he emprendido, ó de abandonarla por completo como incapaz ó indigno de llevarla á cabo, yo seguiré en ella, dejando que ladren y se enfurezcan los perros de la envidia ó de la mentira. Y en el caso de que se repitan las calumnias pasadas ó se inventen otras nuevas con respecto al manejo de los fondos que se vayan reuniendo, yo me permito suplicar á esos señores que me sugieran un plan; en secreto, para que ese dinero—que es sagrado, porque lo ha dado la caridad y á la caridad va destinado—esté bien en seguro. ¿Quienes deben conservar esos fondos, mientras llegue el día de darles la inversion debida? Yo, no; ni lo quiero ni debo tenerlo, por razones obvias; el método seguido hasta hoy me pareció excelente; que yo sepa, no falta un solo centavo de las sumas recolectadas; porque son todas honorabilísimas personas las escogidas por los mismos pueblos para conservar esos fondos. Pero si alguien encuentra otro método mejor, más seguro, venga ese método si es practicable, y será adoptado.

* *

Siempre es penoso tener que hablar en alabanza propia, aunque se trate de la propia defensa. Y yo jamás había creído que llegaría el día en que tendría que hacerlo para quitarme de encima el estigma del malhechor. Ese día ha llegado por desgracia; porque, melius est bonum nomen quam divitiarum multarum, dice el texto sagrado, y para defender mi buen nombre y el de la Comunidad que represento, doy al público este escrito; y más, mucho más, para defender y salvar del naufragio la querida obra de los Lazaretos, destinada á ser la salvacion, la regeneracion de esos infelices hijos de Colombia, los elefanciacos.

Afectísimo S. S. y Capellán,
P. EVASIO RABAGLIATI,
Salesiano.

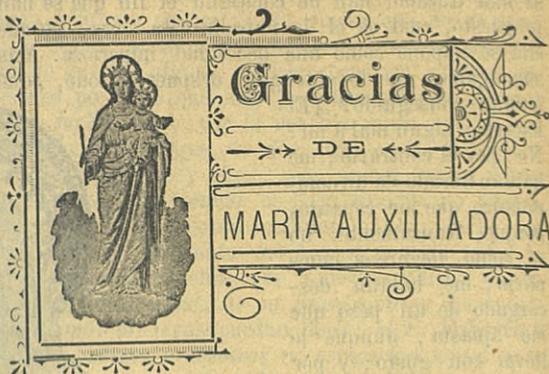
Pensamientos de Don Bosco.

— No forceis nunca, padres y madres de familia, á vuestros hijos, á que sean sacerdotes ó religiosos; ni tampoco os opongais á ello, cuando tengan vocacion para estos estados: por el contrario, examinad bien á cual los llama Dios, para cumplir dócilmente su divina voluntad.

— Acordaos de que todo cristiano tiene la obligacion de ser edificante ante los ojos de sus prójimos; y que no hay predicacion ó sermón que sea tan eficaz como el buen ejemplo.

— El cielo está asegurado para los ricos, en la persona de los pobres, mediante la limosna.

— Los santos sabían estimar y comprendían la preciosidad ó inestimable valor del tiempo, y por eso trabajaban día y noche, para emplearlo á la mayor gloria de Dios.



Gracias á María Auxiliadora.

Existe en este pueblo una familia piadosa, cuya hija menor, llamada Patrocinio Desé, de once años de edad, encanto de la misma por su bondad y belleza, fué atacada hace poco de un mal grano, carbunco, en un labio, que en pocas horas la puso tan grave, que se esperaba su muerte de un momento á otro, pues todos los remedios humanos eran ya inútiles, y el facultativo, notable en la ciencia de curar esta clase de males, la había desahuciado en absoluto.

El que suscribe, Maestro de dicha niña, apesadumbrado tambien por tamaña desgracia, é impulsado interiormente, pero de una manera muy viva, á que infundiese á dicha familia la devocion y confianza en María Auxiliadora, devocion de la que no tenían noticia, se presentó en la casa, en la cual reinaba la consternacion más profunda, colocó en el cuello de la moribunda una medalla de dicha celestial Señora, recomendó se la celebrara una misa y se diera una limosna para la Obra Salesiana, y el prodigio no se hizo esperar.

Al cabo de poco rato, se inició crisis favorable, y á las pocas horas se encontraba fuera de peligro, curándose por completo en muy pocos días. Este milagro ha dejado estupefactos á todos los habitantes del pueblo.

Animense, pues, todos los que sufren á acudir á María Auxiliadora, en la seguridad de que obtendrán favores continuados, en la forma más provechosa para los que la invoquen. No quiero terminar esta relacion, sin confesar, por mi parte, haberlos recibido muy señalados. Favorezcamos moral y materialmente la Obra Salesiana, bendecida de continuo por el Cielo y en la tierra, y sin duda ninguna encontraremos en la vida y en la muerte un puerto de verdadero refugio en las tempestades que el genio del mal nos suscita. Este puerto es María Auxiliadora.

ALBERTO FONT,
Maestro de 1.^a enseñanza.

Sasa del Abadiado (Huesca), Mayo de 1900.

¡Cuán misericordiosa es María!

Hoy, llena mi alma de amor y gratitud á la Sma. Virgen, y en cumplimiento de la promesa que le hice, voy á publicar la gracia que de su misericordia he obtenido.

Hacia ya cerca de tres meses que se hallaba enferma mi tía Antonia Marin, con un fuerte catarro pulmonar y tifus á la vez, y como quiera que cada día iba agravándose más, y en vista de lo pesada que se hacía su enfermedad, dudaron los médicos que la visitaban si podría haber alguna complicación, para lo cual quisieron tener una consulta con otros médicos. Efectuada ésta, dijeron todos que lo que la enferma tenía, era una tuberculosis aguda, que en breves días la llevaría al sepulcro, pues la ciencia humana no encuentra remedio para esa enfermedad.

No se equivocaron los médicos. A los pocos días se puso de tal gravedad, que llegó á entrar en la agonía, y así estuvo doce días; tanta era la aflicción y desconsuelo que yo tenía de ver que iba á perder á la que hoy hace las veces de madre para mí, que anegada en llanto y llena de amor y confianza, acudí á la Sma. Virgen, y con mucho fervor le pedí volviera á mi tía la salud perdida, ofreciéndole, entre otras cosas, publicar la gracia en el BOLETIN

SALESIANO y enviar una limosnita para la Iglesia que en honor de María Auxiliadora se está construyendo en Sarriá-Barcelona. Al mismo tiempo empezaron á hacer una novena á esta nuestra dulce Madre, una prima y una amiga mía, encargándole á ésta mandase celebrar una misa el día último de la novena; y habiéndome dado una de éstas una medalla de María Auxiliadora, se la puse á la enferma, y ¡oh bondad de María! el sábado siguiente de terminar la novena, desaparece la fiebre y empieza á mejorar tan rápidamente, que á los pocos días ya estaba bien, y hoy ya está completamente restablecida.

Bendita sea María Auxiliadora, nuestra amantísima Madre, que ha demostrado una vez más, que es Madre de huérfanos y verdadera salud de los enfermos.

¡Viva María Auxiliadora!

VIRGINIA MARÍN CANTÓ.

Cieza (Murcia), 15 de Mayo de 1900.

— 12 —

sueño de amor al hombre prometido,
reino de paz, de dichas y de olvido.

(Lo repite el coro).

Escena III.

CECCO. (*Después de haber escuchado desde lejos*).

¡Escuchad! ¡escuchad! ¡que estrafalario!
Como los frailes viejos
provistos de cilicio y de rosario
repite mil patrañas y consejas.
¿Dios?... se encuentra muy lejos
para poderle hablar.

NINO. Pero su fuerte mano
te puede castigar.

CECCO. Verted las copas
del buen Falerno,
¡Basta de escrúpulos!
¡Basta de infierno!
La vida es rayo
presto á extinguirse;
nada más grato
que divertirse,
y hasta embriagarse
para aturdirse.

NINO. Sobre tu frente estalla ya el castigo.

CECCO. ¿También profeta?

NINO. Y en verdad te digo
que es justicia del cielo.
Me augura el corazón
que quizá un día,
vendrás en busca mía
pidiendo á Dios perdón.

CECCO. Nos veremos entonces.

NINO. Si, delante de Dios...
Va para largo, á Dios.

Todos. Va echando chispas,

— 5 —

ACTO I.

Ameno collado donde pacen algunos corderillos. A la izquierda, en lontananza, un cementerio campestre. A la derecha las últimas casas del pueblo.

Escena I.

NINO. (*Entrelazando una corona de flores*)

Murmura el eco ¡Ha muerto!
¡Muerto! repite el viento;
Aquel dolor cruento,
Aún creo percibir.
Por más que alegre torne
la primavera en flor,
el beso de su amor
no volveré á sentir.

Escena II.

Entra Ricardo con un corderillo.

RIC. ¿Una corona funebre?

¡Ay Dios!... ¿qué desventura?

NINO. Hoy es día de duelo,
de llanto y de amargura.
Mi padre ha muerto: al cielo
su espíritu voló;
y para lenitivo de mi pena,
repito esta canción de dolor llena.

RIC. Tengo rosas
bellas, tempranas,
y margaritas
frescas, lozanas.

Te las traeré, querido,
de aquel campo florido.

NINO. No, no, por Dios, diviértete
con ese corderillo.

**In angustiis respice stellam,
voca Mariam.**

Desde algunos años á esta parte, por varios meses, venia siendo para mí una constante pesadumbre no poder llenar convenientemente una necesidad inherente á esta Casa, y ésto por causas del todo ajenas á nuestra voluntad.

Hallándome un día por este motivo desazonado, ocurrióseme la feliz idea de confiar el asunto á la que es *Causa nostræ lætitiæ*. Dicho y hecho; empecé una novena á esta buena Madre, como la aconsejaba nuestro inolvidable padre D. Bosco, prometiendo publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO, si este año hubiese salido airoso del trance.

El mismo día en que comencé la novena, experimenté de un modo inesperado la visible proteccion de la Virgen. Ahora han transcurrido ya más de seis meses desde el día en que confié la cosa á la proteccion de la Virgen Auxiliadora, y habiendo ya salido del tiempo crítico á satisfaccion, cumplo con

la promesa hecha, enviando esta relacion, para que se publique á mayor gloria de la Virgen Auxiliadora, y para esperaranzar á los que gimen.

SERAFIN MARÍA SAMBERNARDO.

Chosmalal, 17 de Abril de 1900.

María, salud de los enfermos.

Encontrándome gravemente enferma á consecuencia de un ataque de *grippe*, que degeneró en pulmonía, y sin remedio humano que pudiese calmar el mal ni la ardiente calentura que me consumía á todas horas, dejé la cama en dicho estado el 24 de Febrero, despues de veinticinco días de cama, obligada por necesidades de familia, y en tal estado, sin auxilio alguno de la tierra que pudiese mitigar mi mal, y en acerbo desconsuelo además, por graves sinsabores del alma.

Levanté entonces los ojos al cielo, é invocando á María Sma. Auxiliadora, la prometí inscribir el favor ó, mejor dicho, milagro en el BOLETÍN SALESIANO,

RIC. (*Jugueteando con el cordero.*)

¡Cuánto le quiero!...
¡Ay, que hociquillo!...
Trae la patita...
¡Ven, picarillo!

Como el corderillo no quiere darle la pata, se impacienta y va en busca de un junco para pegarle; pero se detiene á la vista del mendigo.

Nino, Nino, diviso una figura
que produce pavora:
macilento, andrajoso, extenuado,
el infeliz, quizás, habrá enfermado.

NINO. Es un pobre.

Escena III.

Se adelanta un hombre con el traje destrozado y el rostro descompuesto.

MENDIGO. Tengo hambre
y destrozada el alma;
busco y no encuentro caridad y calma.

NINO. Soy pobre yo tambien:
Sólo tengo este pan moreno y duro.
(*se lo da*)

MEND. El cielo te bendiga
y dé á tu corazón dicha y ventura.
Tenia un hijo: ¡ha muerto!
queda en el campo santo solo y yerto.
El hambre le llevó á la sepultura;
su alma voló á la altura.
Cuanto he sufrido; ¡ay Dios!
Niños, á Dios, á Dios.

NINO. (*Mira al pobre salir con trabajo; despues contempla su corona.*)
Yacerá en el olvido
sin cruz, sin una flor...
¡Oh, mi padre querido...

ACTO II.

Era próxima á una casa rústica. Camino que se interna en el pueblo.

Escena I.

Nino tiene á los piés una azada y en las manos un libro de misa.

NINO. Viejo y ajado, entre tu blanco seno encierras toda la experiencia humana, y das al alma paz dulce y serena, como el eco de música lejana.
¡Cuántos recuerdos! ¡cuántos infelices te han cubierto de besos, te han bendito!
¡En cuantos hechos tristes ó felices tu doctrina influyó, pobre librito!
Mi espíritu ilumina,
fúlgida estrella que me guía al cielo,
y con tu luz divina
disipa mi dolor y desconsuelo.
(*medita.*)

Escena II.

Entran los compañeros de Nino, precedidos de Ricardo.

RIC. ¿Duermes?
NINO. Elevo al cielo mi alma entera;
oigo una voz que dice: '¡Ora y espera!'
TODOS. Atentos, dóciles á todos ves;
cuenta la historia
de Moisés.
RIC. Habla de arcángeles,
del regio coro
de alas plateadas
y cetros de oro.

(*el coro repite las palabras de Ricardo*)
NINO. Del paraíso... del verjel de flores
que es prodigio de luz y de colores,

si me devolvía la salud y obsequiarla, al mismo tiempo, según mis pobres fuerzas.

Despachada satisfactoriamente mi petición, cumplo ambas promesas, y agradecidísima dirijo mi voto más ferviente de gracias á mi Madre Celestial, rogando á todos que conmigo la alaben é invoquen en todas sus necesidades, seguros de ser atendidos.

MARIA TALTAUVULL.

Sarriá, 29 de Abril de 1900.

Bendito sea Dios, y bendito lo sea en su Santa Madre.

Rezando la novena de María Auxiliadora, obtuve la milagrosa curacion de una hija mía que creía ya sin remedio humano, y ahora cumplo mi promesa publicando el milagro.

Yo creo que al concedernos Dios estas gracias, se propone entre otros fines que yo ignoro: primero, su honra y gloria, porque, en efecto, al admirar nosotros su sabiduría, su poder y su bondad, le tributamos honor y gloria, al mismo tiempo que reconocemos nuestra miseria; segundo, honrar á su Sma. Madre, porque por este medio nos enseña cuanto la ama Dios, que quiere que por su intercesion consigamos lo que deseamos, la agradezcamos y la amemos; tercero, hacernos el bien sacándonos de nuestra afliccion; cuarto, infundirnos confianza para que le pedamos mayores gracias; y quinto, para inspirarnos nuestra conversion.

No tomar los favorecidos en consideracion estos objetos, es no apreciar el beneficio.

Agradezco tambien á María Auxiliadora otra gracia concedida directamente á mi.

UN COOPERADOR SALESIANO.

Granada (Nicaragua), 25 de Abril de 1900.

¡María Auxiliadora ha venido en mi auxilio!

Son muchos y diferentes los favores y gracias que me ha concedido la inagotable misericordia de María; los que deseo hacer públicos.

Encontrándome desde algún tiempo sin noticias de una persona ausente, y no sabiendo cómo hacer para saber de ella, empecé una novena con esta intencion á María Auxiliadora; su favor no se hizo esperar, y á los pocos días de empezada la novena, recibí las noticias más satisfactorias que podía esperar. Igualmente se encontraba una persona de la familia gravemente enferma; ofrecí una pequeña limosna á María Auxiliadora, y al momento encontró la mejoría, estando al presente completamente bien. No son estos los solos favores recibidos, pues el que hoy acabo de recibir es muy señalado.

Una persona muy querida se encontraba enferma de una gravedad tal, que los médicos ya no confiaban, ni menos esperaban su salvacion; en situacion tan triste, me encomendé fervorosamente á María Auxiliadora, le ofrecí una limosna, y empecé el mismo día la novena: al siguiente los médicos encontraron tal mejoría en el enfermo, que respondieron de su vida. La convalecencia fué pronta, y hoy se encuentra restablecido por completo.

N. N.

Vigo, 1900.

Soledad Martí Codolar de Colom, de Barcelona: Profundamente agradecida á la Sma. Virgen Aux. por la concesion de un favor vivamente deseado, cumplo hoy gustosa mi ofrecimiento, haciendo pública mi gratitud hacia tan buena Madre la Virgen de Don Bosco, duplicándole continue dispensándonos sus gracias, derramando siempre sobre nosotros toda suerte de bendiciones. — *Simón Merino*, de las Piedras: Hace unos meses me hallaba enfermo del estómago, me encomendé á M. A., haciéndole varias promesas, y ahora me hallo restablecido casi completamente. — *P. G. y S. A.*, de S. Salvador: Damos cordiales gracias á M. A. por habernos concedido superabundantemente lo que le pedíamos. — *Alejandra Jarquín*, de Granada (Nicaragua): Doy gracias á M. A. por haberme devuelto la salud, agradecida le ofrezco un ex-voto de plata. — *J. A. Vda. de Pérez*, de Huelva: En accion de gracias á M. A. por un favor recibido, ofrezco 10 ptas. para una misa. — *Josefa M. de Carnevali*, de Mérida (Venezuela): Mando 20 ptas. en accion de gracias por un favor recibido de M. A. — *Dámaso Aguirre*, de Arguedas (Navarra): Para mayor gloria de Dios y de su Madre M. A. me complazco en hacer constar, que estando grave una hermana mía para ser sacramentada, y una sobrina y dos personas más desahuciadas, hice la novena de M. A. y las enfermas salieron del peligro y sanaron. — *M. S. T.*, de Barcelona: Sumamente agradecida de una gracia muy especial obtenida de nuestra bondadosa Madre, y á fin de que todos pongan en Ella su confianza, lo hago público y mando la módica limosna de 25 ptas. — *Una Sra.*, de S. Feliú de Llobregat: Habiéndose roto un brazo, y los médicos perdido la esperanza de salvarla, acudió con gran fe á M. A., haciéndole varias promesas, y obtuvo la gracia deseada. — *J. M. G.*, de X.: A primeros de Mayo, cayó mi tía gravemente enferma con pulmonía y del corazón. Acudí á M. A. y mi tía recobró en poco tiempo la salud. — *Rosa Font*, de Barcelona: Mil gracias doy á mi buena Madre M. A. y mando 10 ptas. para cuatro misas, por dos favores alcanzados de su poderosa intercesion. — *Cristina Biendicho de Lacasa*, de Torres de Alcanadre: Encontrándose enfermo mi esposo, y agravándose la enfermedad, acudí á M. A. y tan buena Madre oyó mis ruegos. Además, hallándome yo misma sufriendo de los pechos, y mis hijos atacados del trancazo, recurri otra vez á Ella, y nuevamente fuí escuchada, por lo que, agradecida, mando una limosna. — *A. S. J.* de Macul: Hacía seis meses que sufría una afliccion espiritual, que me consumía terriblemente. Acudí á M. A. y quedé serenado mi espíritu. — *Pilomena Soto J.*, de Santiago de Chile: Me encontraba muy aflicida por la enfermedad, ya muy larga, de un amigo de mí mucha estimacion, excelente padre de familia. Un día que llegó la esposa á mi casa echa un mar de lágrimas, le hablamos de nuestra buena Madre M. A. Hicimos todos varias promesas; acudimos con fe á M. A. y el enfermo sanó y sigue bien. — *Una devota*, de Sevilla: Habiendo perdido un objeto de mucha estimacion, acudí á M. A. y lo encontré. — *Angela Bermúdez*, de Granada (Nicaragua): Encontrándose grave de muerte una amiga mía, recurri á M. A. haciéndole una promesa, y obtuve la gracia. — *José Figueras*, de Gerona: viéndome atacado de una grave enfermedad, acudimos toda la familia á M. A. haciéndole una novena y prometiéndole una limosna: obtenida la gracia, la hago pública agradecido.

José Adroher Guytó, de Gerona; Justa Saro y Cano, de Santander; Rafaela Navarro, de Archidona; Dolores Esquíu de Salvá, de Rosario; Dolores G. de la Llana, de Leon (Nicaragua); Petra S. M. de Orozco, de S. Nicolás de Río-bajo (Venezuela); Salvadora Vázquez de García, de Nicaragua; Josefa D. Collado, de Id.; Dr. José Antonio Gómez, de Id.; J. T. de Barcelona; Aurelio Fernández, de Córdoba y A. O. de C., de Montilla nos han remitido relaciones de favores recibidos de María Auxiliadora, las cuales **las publicaremos á la mayor brevedad, cuando á cada una la llegue su respectivo turno.**



ESPANA

SARRIA (Barcelona).

Rdo. Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Rdo. Sr.: Tan gratamente nos impresionaron á todos los que tuvimos el gusto de presenciárlas, las devotas funciones que espléndida y religiosamente celebraron los Salesianos de Sarriá el domingo 1.º de Julio, para solemnizar la conclusion del mes dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús, que no he podido resistir al deseo de dar á V. cuenta de ellas, por si juzga oportuna su publicacion en el BOLETÍN de su direccion.

Por la mañana, á las 7 y $\frac{1}{2}$, se acercaron á la Sagrada Mesa más de 400 niños, que con ese *no se qué* tan devoto y recogido característico de los educandos de las Casas de D. Bosco, son la edificación del prójimo y deben ser el encanto de los Angeles que asisten al Celestial Banquete.

Á las 10 y $\frac{1}{4}$ el Rdo. P. Prefecto puso al Señor de manifiesto y celebró la misa solemne, que los niños internos de los Talleres y Colegio cantaron magistralmente. Despues del Evangelio, el Rdo. Dr. D. Mariano Grandía, con elocuente palabra y apostólica uncion, tejió un hermoso ramillete de divinas alabanzas al deífico Corazón. Al terminar la Misa, quedó el Santísimo expuesto, siendo piadosamente velado por nutridos turnos de niños, hasta las 5 y $\frac{1}{2}$ de la tarde, hora en que se cantaron solemnes vísperas. Actó continuo se organizó la procesion, á la que concurrieron los artesanos y estudiantes con sus respectivos y lindísimos estandartes, maravillando á todos los presentes por su grave continente y modesta compostura. Devoto y numerosísimo clero precedía al Rey de cielos y tierra, que era llevado bajo pábulo por el Rdo. Sr. Inspector de las Casas Salesianas de España, y seguido de la banda de los talleres y numeroso concurso de fieles. La procesion, saludada á su paso por frecuentes salvas de morteretes, al compás de brillantes y variadas marchas, ejecutadas con primor por la referida banda, recorrió los espaciosos patios de la Casa, alfombrados de retama y papelitos, y adornados profusa y artísticamente, con encantadora sencillez y buen gusto. En el centro de uno de ellos, se destacaban dos bonitos *parterres* con un salto de agua á manera de surtidores: los claustros estaban materialmente atestados de vistosas banderolas y pequeños estandartes con piadosas inscripciones en francés, inglés, latín, italiano, etc. Al extremo de dichos claustros, sobre un lindo altarcito, se levantaba la Augustísima Imagen de María Auxiliadora. ¡Magnífico era el golpe de vista, que el conjunto de estos adornos ofrecía!

No era menos simpático el aspecto que presentaba el patio del edificio de los Artesanos. De

las columnas de sus claustros pendían estandartes en forma de corazón, con fervorosas deprecaciones al Sagrado Corazón de Jesús, escritas en catalán. Sobre un arco de los mismos claustros, se leía esta inscripcion: *Veniú tots al meu Cor*, y en el fondo resultaba un enorme corazón formado de flores, en cuyo centro asomaba la efigie del Redentor. Ocupaba un ángulo del patio un vistoso altar con una imagen de Jesucristo, mostrando amorosísimo su Corazón adorable, que en aquellos supremos momentos parecía invitar á todos á consagrarse á Él. Despues de haber santificado una vez más el Señor, con su divina presencia, ambos patios, regresó la procesion á la Iglesia, con tan admirable orden como había salido. Los cantores, que habían interpretado con exquisita delicadeza preciosos motetes, entonaron un hermoso *Tantum Ergo*; acto seguido, en conformidad con los deseos de nuestro Santísimo Padre León XIII, hizose la solemne consagracion al Sgdo. Corazón de Jesús, é inmediatamente el Rdo. D. Felipe M.^a Rinaldi, á los majestuosos y solemnes acordes de la marcha real, dió la bendicion de S. D. M. Como digno remate de tan devotas y solemnísimas fiestas, los niños todos, con acompañamiento de la banda, cantaron un valiente himno al amantísimo Corazón de Jesús, produciendo conmovedora impresion, que á buen seguro experimentaron todas las personas que llenaban por completo la Capilla. ¡Es tan consolador en nuestros desdichados tiempos ver una gran multitud de fieles que prosternados ante Jesucristo Redentor, con ardorosa fe claman á una sola voz:

*Victoria, Victoria,
Cayó el fiero dragón;
De Cristo es la gloria
Triunfó su Corazón!*

Los Salesianos de Sarriá, siguiendo las venerandas huellas de su insigne Fundador, nos muestran á maravilla cuan ingeniosas es la piedad de los verdaderos amantes del Santísimo Corazón de Jesús, que sabe hacer prodigios cuando se trata de honrarle á Él. ¡Ojalá que veamos á la Obra de D. Bosco tomar en nuestra pobre España, cada día mayor incremento! Este será un medio eficazísimo para que se extienda más y más el reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

Animada con tal deseo, y encomendándose á sus oraciones, es de V. afma. servidora en Jesús y María Auxiliadora

UNA COOPERADORA SALESIANA.

Sarriá y Julio de 1900.

AMÉRICA

BOGOTÁ (Colombia).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Pretendo hoy llamar su atencion sobre un refrán conocido, que dice: "Para verdades el tiempo" y suplicarle se digne V. servirme de ayuda para obtener su realidad.

Figura en el BOLETÍN del próximo pasado Agosto, una buena relacion del progreso de la Obra de D. Bosco en Colombia; mas ya que la crítica es en ciertos casos necesaria, me permito observar

que dicha relacion adolece de una falta de conocimiento en cuanto á uno de los pueblos que allí figuran, de parte de su escritor, á buen seguro bien intencionado.

Sin citar aquí aquellas propias frases relativas á Fontibón, únicamente probaré lo impropio de aquellos tres renglones de la página docientos dieciocho que se encuentran despues de las palabras: *En el vecino Villorrio de Bosa*, (1) los cuales bien podrían centuplicarse, para hacer ver lo absurdo de lo que encierran. Y en efecto; para empezar con orden, analizo su etimología, pues Fontibón, que aparece en la Historia de la Compañía de Jesús desde el año 1604, se interpreta *Fons-Bona, Fuente-Buena*; de cereales y papas si se quiere, pero en fin de fines Buena Fuente, de donde la Capital de Colombia ha recibido y recibe constantemente víveres que se disputan siempre los compradores, pero en especial en estos

(1) Dicen así dichas líneas: *En el vecino Villorrio de Bosa, cerca del desolado y lúgubre Fontibón, ingrato á los beneficios prodigados por estos abnegados cuanto celosos sacerdotes (salesianos)*. V. BOLETIN de Agosto de 1899, pág. 218.

tiempos belicosos por que atraviesa nuestra re-
quintada República. En otro sentido, que haya
sido importante esta poblacion desde la anti-
güedad, nos lo enseñan nada menos que tres in-
signes RR. PP. Jesuitas, á saber: Los PP. José
Dadei, natural de Mondoví, Juan B. Coluccini, á
quien se debe en Bogotá el templo de S. Ignacio,
y el P. José Hurtado oriundo de Cuenca; los
cuales erigieron á Fontibón como un centro de
sus misiones, por los años de 1605 á 1606 y si-
guientes. Más tarde establecieron allí mismo su
noviciado, que fué bendecido con la presencia de
un ilustre Santo, es decir, S. Pedro Claver, el
Apóstol de Cartagena. A esta puede añadirse la
opinion de un ilustre viajero americano, el Sr.
D. Medardo Rivas, quien no vaciló en llamar á
Fontibón, un *Oasis en la sábana*; y aunque haya
mucho que decir, esto bastará para dar á conocer
que la lobreguez jamás ha existido allí y menos
ahora, que es paso obligado de la principal vía
del comercio, y primera estacion del ferrocarril
de Occidente.

Pero es todavía más justo defender á esta po-

*timbanquis, por lo que, terminada la
plegaria, echan á correr todos los pi-
lletes. Nino permanece absorto en ora-
cion.*

TODOS. ¡Ave, Maria, que al niño
amas con inmenso amor!
Acoge el puro cariño
de su tierno corazón.
El lirio de la pureza
danos, Madre angelical,
y muéstranos tu belleza
en la patria celestial.

Escena IX.

*Aparece un ángel con una cruz en la
mano.*

NINO. Una cruz... ¿qué será?
ANGEL. Es la voz del Señor.
NINO. ¿Qué me pide?
ANGEL. Tu amor.
Sea este santo emblema
de tus trabajos lema,
Cuando huracán furioso
te envuelva, torna al cielo
los ojos, fervoroso,
y así hallarás consuelo.
Aquí está tu bandera:
¡sufre, combate, espera!
¿Por qué?
ANGEL. Lo quiere Dios.
Reza y trabaja... ¡A Dios!
Cae el telón lentamente.

perdona mi dolor!

*Va á colocar la corona en mano del men-
digo para que la deposite sobre la tum-
ba del niño. Ricardo le sigue con el
corderillo en brazos.*

Escena IV.

Llegan unos pilletes cantundo.

PILLETES. Fuertes y jóvenes
nuestra es la vida.
¡Viva el contento,
fuera el afán!
Fuertes y libres
nuestra alegría
bosques y prados
siempre serán.
No os turbe aciaga
trompa de guerra:
hijos del campo,
labrad la tierra.
Guiando al pasto
nuestros ganados,
somos intrépidos,
somos osados.
Fuertes y jóvenes
nuestra es la vida etc.
I. CORO. Juguemos todos.
II. CORO. ¿A los ladrones?
I. CORO. A la pelota.
Se disponen á jugar
1.º JEFE. Yo aquí — tu allí.
2.º JEFE. No quiero, no.
I. CORO. ¿No se combina nada?
II. CORO. ¡Estamos locos!
UNO. Con esos torpes no.
OTRO. Yo me marchó (*sale*).

blacion del epíteto de *ingrata*; y ante todo, se debe recordar el grande entusiasmo con que por primera vez recibieron los vecinos á los hijos de D. Bosco en el año de 1893, en donde entonces se instalaron las cunas del primer Oratorio festivo y del Noviciado, consagradas á tan simpático Fundador; y cuyos contingentes, ahora notablemente desarrollados, forman las doradas esperanzas de la Patria, y de la Congregacion Salesiana. De allí mismo, de Fontibón, hay ya dos clérigos profesos perpetuos, y otros están preparándose. Y más tarde es de admirar el sumo interés que tomó el vecindario por secundar el llamamiento del nuevo y celoso Pastor de sus almas el R. P. Tomás Tallone, Salesiano, para reconstruir la mitad del templo, á la sazón en radical ruina. Dígalo, sino, la hermosa fachada, cuya estampa se admira en el BOLETIN de Noviembre de 1897, y en la piedra primera, en la cual, colocada y bendecida por el Ilustrísimo Sr. Antonio Sabatucci, se grabaron estas indelebiles palabras: *Gratitud á los RR. PP. Salesianos por la reconstruccion de este templ.*—1894. ¡Oh, sí, gratitud

nos dicen tambien sus sonoras campanas, costeadas por el pueblo, dos de entre las cuales, fueron bautizadas con los nombres de María Auxiliadora y del P. Tomás Tallone, aunque al colocarlas, él no se hallaba entre sus queridos parroquianos; todo lo cual y mucho más que aquí se omite, no habían logrado realizar antes los demás Curas Párrocos, sus antecesores. Además, sin hablar de las mejoras hechas en la Sacristía, Bautisterio, Casa Cural, etc., me limitaré á publicar apenas los nombres de los principales Cooperadores actuales, de quienes los Salesianos son bien quistos aún hoy día, allí mismo. Y no hay razón de objetar que los superiores hayan trasladado el noviciado á otra parte, á causa de la ingratitud del vecindario, como han podido creer algunos; sino únicamente á la incomodidad, no del *vecindario*, sino del *vecino río*, que imposibilitaba el acarreo del agua.

Justo es, pues, mencionar algunos de los que más han ayudado á los hijos de D. Bosco, entre los que merecen especial honor la familia Espinosa, y ante todo el Sr. D. Anselmo Espinosa,

— 8 —

Escena V.

Aparece Nino.

I. CORO. Mas, queremos jugar...
 EL JEFE. Nos falta uno.
 TODOS. Ven, Nino, llena el puesto;
 el caso es oportuno,
 la suerte lo ha dispuesto
 y no debes faltar.
 ¡A jugar, á jugar!
 NINO. Perdonadme, no puedo...
 TODOS. ¡Escrupuloso!
 EL JEFE. ¿No puedo? ¿Vas á estar en babia?
 TODOS. Vamos, decidete,
 yo te lo pido.
 EL JEFE. No sé que hagamos.
 TODOS. Cede; querido.
 NINO. Hoy no puedo: es inútil,
 pues mi madre no quiere.
 TODOS. Tu madre no está aquí.
 NINO. No está; pero Dios, sí.
 TODOS. Pues tienes que jugar...
 NINO. ¡Cielo piadoso!
 EL JEFE. Arrojámosle al foso...

Da á Nino un empujón y casi le hace rodar por tierra.

Escena VI.

Aparece un caminante armado de un nudoso bastón y se muestra indignado por el insulto hecho á Nino.

CAM. ¡Imbéciles... granujas... fuera, fueral
 ¿Qué haceis de esta manera?

Huyen todos, pero los persigue y alcanza al jefe.

Si te acercas ó tiras más pedradas,
 te derribo de un par de bofetadas;

— 9 —

y así desde hoy, ratero impertinente,
 aprenderás á respetar la gente.

Dirigiéndose á Nino.

Ven, no tengas cuidado:
 le tengo ya sujeto y humillado.

NINO. Soltadle, yo os lo pido:
 se debe perdonar al que ha afendido.

CAM. Sufrir con tal paciencia agravios tales,
 es ya debilidad de irracionales.

Hasta los perros han de maltratarte.
 A Dios, fuerza es dejarte.

Irritado da un empujón al pillete, que tiene entre las manos, y se va. Nino corre á su ofensor para levantarlo.

Escena VII.

JEFE. Perdóname, jamás volveré á hacerlo;
 Estoy arrepentido.

NINO. Pues todo ha concluido:
 ni aún se vuelva á nombrar.

Escena VIII.

Vuelven á entrar los pilletes arrepentidos
 PILL. ¿Dura la tempestad? Aquel vestiglo
 nos quería matar.

Confesamos humildes nuestra falta,
 que ansiamos expiar.

NINO. Perdonados estais.

TODOS. ¿Custodiarás aún nuestros corderos?
 ¿Seremos aún leales compañeros?
 ¿Ninguno lo sabrá?

Se escucha á lo lejos el toque de oraciones.

NINO. Nadie, mas un favor.

TODOS. Pide á porfia.

NINO. Acompañadme á orar: ¡Ave Marial

Se arrodillan y cantan á coro; entre tanto se oye á lo lejos la charanga de los sal-

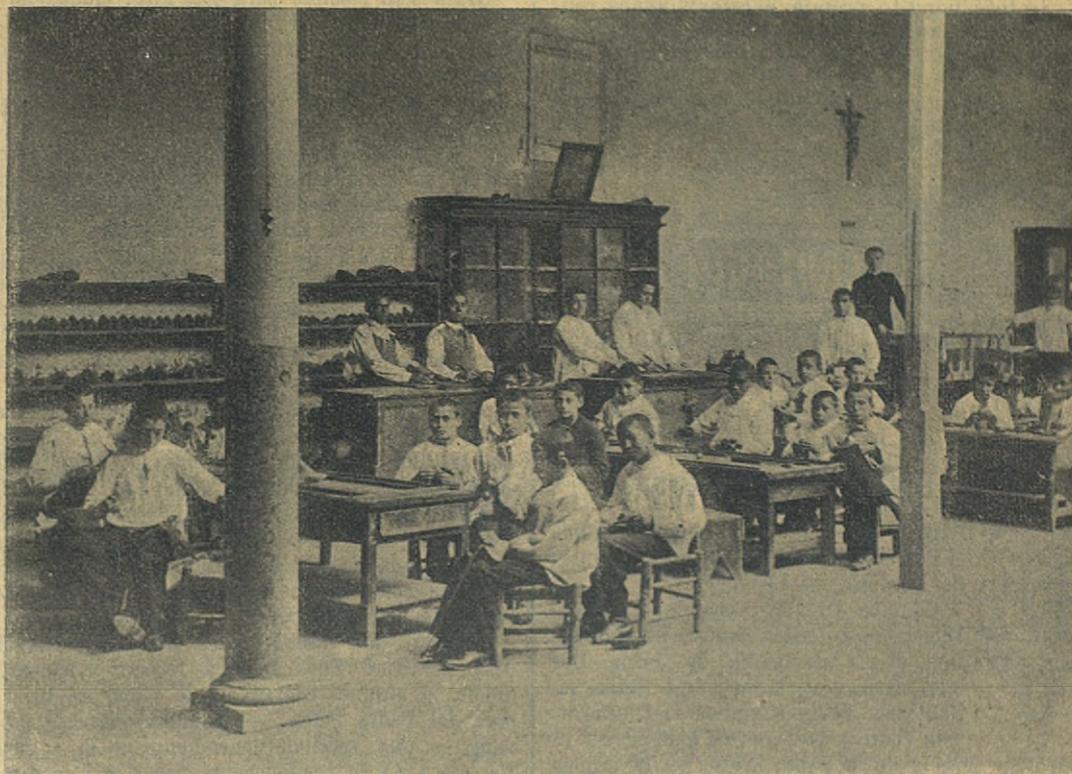
que siempre ha sido adicto Mayordomo de Fábrica; la familia González, entre la cual las Srtas. González, que han sido siempre como las madres de la Iglesia y bienhechoras decididas de los Salesianos: la Srta. Desideria Borda, entusiasta iniciadora de la Adoracion Perpetua, quien en union de la Srta. Bertsabé García, adornaron la parroquia con un espléndido cuadro de San Francisco de Sales, que hacía mucha falta, y por motivo de la brevedad omito una larga lista de personas generosas. No obstante, añadiré, que entre algunas de ellas se obtuvo el contingente de 950 pesos que costó una hermosa estatua del

CALLAO (Perú).

M. R. Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

El 10 del marzo último dióse principio en nuestra capilla de la Inmaculada Concepcion, á la santa mision que los infatigables PP. Menores acostumbran á dar al pueblo chalaco todos los años en la santa Cuaresma.

En los años pasados no pudimos lo Salesianos prestar ayuda á los RR. PP. Misioneros, sino en muy pequeñas proporciones; pero este año pudimos tambien nosotros, debido á la bondad del



LIMA (PERÚ). — Taller de Zapatería del Colegio Salesiano.

Sgdo. Corazón de Jesús, y varios otros ornamentos para el Ministro del altar, con un cuadro muy grande de las Benditas almas del Purgatorio.

Vea V., pues, Sr. Director, sino está puesto en razón y en justicia, el que se desmientan aquellas palabras que tanta impresion han causado, escritas en un momento de impremeditacion, sin duda, por un conocido Cooperador Salesiano de Bogotá. Suplico pues á V. se digne hacer patentes todas estas verdades en el mismo órgano de union el BOLETIN. De este modo se realizará mejor el adagio que encabeza estas lineas: *Para verdades el tiempo.*

Del Sr. Director afmo. S. S.

L. M. E.

Cooperador Salesiano.

Bogotá, 20 de Febrero de 1900.

M. R. Sr. Rector de la Tercera Orden, y al humilde desarrollo que ya va tomando nuestra obra, tomar parte activa en el trabajo; así es que la intervencion de nuestros niños dió á la santa mision mayor realce y un tinte más agradable á la fiesta de S. José, que debía ser el remate de la santa predicacion evangélica.

Predicaron en los varios días de la mision el P. Rector de la Tercera Orden, el M. R. P. Juan Ferrer y el R. P. José Frala, que fué durante sus estudios secretario de nuestro mayor bienhechor en el Perú, el Ilmo. Sr. Obispo del Valle.

La concurrencia fué numerosísima. Se arreglaron varios matrimonios, y cumplieron, los que comulgaron en los días de la mision, con la santa Pascua.

El día del glorioso Patriarca fué el que mayormente nos consoló: pues se vió la capilla llena de gente, á un número extraordinario de fieles acercarse á la mesa eucarística, y el hermoso con-

junto de los cánticos de nuestros pequeños músicos en la misa solemne y funciones de la tarde con los de la pobre gente, la mayor parte entregada al trabajo, que hicieron exclamar á un Padre grave, ya cofundador del Colegio de la Tercera Orden en 1889: *Ya veo otra generacion.*

Sí, es la pura verdad. Otra generacion se ve donde trabajan los RR. PP. Menores, porque su celo, su actividad convierten á los hombres. Más tarde la semilla, que ellos echan, la conservarán nuestros pobres niños de este Colegio, porque de sus labios aprendieron á amar á Dios, á servirle, á temerle.

¡Bendita mil veces la Orden del pobrecillo de Asís!

Y S. José bendito premie á estos buenos religiosos, y conserve en nuestros niños siempre imperecedero el recuerdo de la mision del Año Santo de 1900.

Su afmo. hermano in C. J.
A. SANI, Pbro.

Callao, abril de 1900.



PERU

R. P. Antonio Pérez Barba.



El 13 de Junio de 1838 vino al mundo el P. Pérez, en Fuenteovejuna, provincia de Córdoba, en España.

Contaba 19 años, cuando en 19 de Diciembre de 1857 vistió la humilde sotana de la Compañía de Jesús. Dos años despues, el joven Pérez Barba sellaba con votos sagrados la consagracion total y perpetua de todo su ser al servicio de Dios y de la Santa Iglesia en la milicia de Loyola.

En 1870 recibió la sagrada Orden del Presbiterado.

A los 61 años y 8 meses de edad, á los 29 años y 6 meses de sacerdocio, á los 40 años y dos meses de vida religiosa, lo llevó el Señor al cielo el 19 de Febrero de 1900.

Fué verdaderamente favorecido por el cielo. Le proveyó de todas las cualidades y circunstancias más aptas para hacer de él un varón justo, un hombre ilustrado, un corazón caritativo, un carácter amable.

La esmerada educacion religiosa que recibió de sus piadosos padres, infundió en él desde la cuna la fe más viva y la más sincera piedad. Sobre este sólido fundamento, sus sentimientos generosos, secundando á la gracia divina, formaron del alma del joven una alma verdaderamente virtuosa, noblemente dirigida al cielo. Despues, la meditacion diaria de las sublimes verdades y altos Misterios de nuestra Religion sacrosanta y el ejercicio, no sólo diario sino continuo de las virtudes evangélicas, hicieron de su

alma una alma santa, á quien solo preocupaban los intereses de la otra vida.

De ahí provenia su ardiente celo sacerdotal: de ahí su sincera humildad que le obligaba á huir la ostentacion en cuanto hacia y emprendia: de ahí tambien, de su amor á Dios, brotaba aquel inagotable amor al prójimo, que le hacia emprender cuanto le era dable en bien de las almas y de las necesidades de sus hermanos; que le hacia prestar siempre y gustoso su ciencia y su paciencia á cuantos á él acudian; y que le llevaba, á imitacion de Jesús, á amar con especial compasion y ternura á los pobres y á los niños.

Grata será siempre para *La Paz*, ciudad de Bolivia, la memoria del P. Pérez. En ella fundó el Colegio de San Calixto y lo regentó durante ocho años.

Grata será siempre para todo católico limeño y para todo peruano que ame á su patria la memoria del P. Pérez. De interés para toda la república son todas, pero sobre todo sus dos últimas obras. Una de ellas, que deja incohada, es la « Escuela Taller de San José » donde reciben instruccion primaria niños pobres, siendo preferidos los hijos de los socios; y donde, según el plan del P. Pérez, se establecerán talleres de artes y oficios, de donde salgan los jóvenes sólidos cristianos y obreros instruidos. Obra magna de regeneracion, paz y progreso social digna de ser, como gracias á Dios lo es, favorecida y auxiliada por los altos Poderes de la república. Obra que secunda, en cuanto la es dable, la magnifica y sublime católico-social que en todo el mundo, y gracias al cielo, tambien en nuestra patria, están realizando los incomparables y heróicos hijos de Don Bosco. Pero á pesar de los caritativos esfuerzos é indecibles sacrificios de estos valientes adalides de la Religion y del bien de las naciones modernas, no les es posible atender á todos los niños pobres de Lima.

¡Quedan aun tantos miles de pobres limeños desamparados! Pues bien, á recoger y educar, siquiera, á algunos centenares de éstos, se dirige esta obra del Padre Pérez. — La otra, que deja proyectada, es una seccion (dependiente de la « Caridad Reciproca ») de pequeños préstamos y á módico interés en favor de los asociados.

¡Bienaventurados los que mueren en el Señor; descansarán de sus trabajos porque sus obras les acompañan!

QUITO

Sr. D. Julian Sanmartín.



Nació en una aldea cerca de Cuenca, y se dedicó á la vida humilde del arteano. De sentimientos católicos y lleno su corazón de un amor á toda prueba hacia nuestra santa religion, se consagró á la prensa. Fundó un semanario *El Industrial*, en el que siempre combatió defendiendo sus principios y la buena causa. Llegado el tiempo de la prueba, fué tenazmente

perseguido. Por dos veces vió asaltada su imprenta, á sí mismo buscado á mueste y suspendido su periódico; mas siempre con una constancia admirable, volvió á la lucha, aceptando la pobreza, el abandono por parte de algunos y la persecucion de los más. Murió con la pluma en la mano, verdadero soldado en el campo de sus nobles ideales, y su muerte fué sentida como se siente la desaparicion de un varón justo, de un adalid de la causa católica. Sus funerales pueden considerarse como una apoteosis; fueron un triunfo para el humilde artesano y periodista. Todos á porfía querían llevar sobre los hombros sus restos. Lo encomendamos á las oraciones de nuestros cooperadores.

¡Paz al justo; paz á Julian Sanmartín!

NOTICIAS

Y

VARIEDADES

ESPAÑA

Cultos en Cuenca. — Los Cooperadores Salesianos de esta noble y católica ciudad dedicaron á su augusta Patrona, María Auxiliadora, un solemnísimó Triduo en los días 8, 9 y 10 del mes de Junio.

Todos los días, á las 7 y $\frac{1}{2}$ de la mañana hubo misa con acompañamiento de órgano; y en ella el último día recibieron el pan de los Angeles unas cuatrocientas personas, sin contar los niños y niñas de las Escuelas Salesianas, de los que también comulgarían unos ciento, y otros recibieron sólo el sacramento de la Penitencia, por ser de muy tierna edad.

Por las tardes, á las 6 y $\frac{1}{2}$, hubo en los tres días exposicion de S. D. M., meditacion, sermón, ejemplos, recitados por tres niños, uno cada día, cánticos de niñas, con acompañamiento de piano, violines y flautas, trisagio á toda orquesta, y todos los días variado motete, Reserva y despedida.

El Domingo 10, á las 11 de la mañana, Misa solemne á toda orquesta, con sermón y exposicion de Jesús Sacramentado, y por la tarde los mismos cultos que los días anteriores, excepto el sermón, que fué sustituido por un diálogo, pronunciado por dos niños. Las niñas en sus cánticos, con sus tulipas y escapularios, y los niños en los ejemplos y en el diálogo han estado admirables. De las señoras y señoritas que dirigieron los ensayos de las niñas y confeccionaron unos 1.000 escapularios de María Auxiliadora; y de los músicos, especialmente de los trabajos que realizó y del interés con que lo hizo el Sr. Maestro de Capilla, que fué el director de la Orquesta, todo cuanto yo le dijera á V. resultaría muy pálido en comparacion con la realidad. La concurrencia de los fieles ha sido numerosa, sobre todo el último día por la tarde. El templo de S. Esteban, que

es el más grande de los de la Ciudad, resultaba pequeño para los que estaban con ansias de oír el diálogo; y eso que casi á la misma hora se celebra la novena á la Virgen del Perpetuo Socorro en la Iglesia de los PP. Redentoristas. El último día presidió el acto el Muy Iltre. Sr. Vicario Capitular.

En los sermones se desarrollaron los tres temas, y por el orden siguiente: *María es auxilio*; 1.º de los niños; 2.º de los pobres y 3.º de los cristianos. El diálogo versó sobre: *El Milagro y D. Bosco*.

Como recuerdo del Triduo y cual se hiciera en el año pasado, se mandó imprimir el diálogo, y se repartió al final del último acto, entre los asistentes. Por fin, le digo que el domingo, día 1.º de Julio, fué el reparto de premios á los niños de las Escuelas dominicales Salesianas. Después de los exámenes, que comenzaron á las 2 y $\frac{1}{2}$ de la tarde, se les dieron, teniendo en cuenta la aplicacion y el estado, á unos libros, á otros estampas grandes, á otros calzado, y á todos estampitas y medallas. Terminó el acto á las 7 de la tarde. Con él se cerraron las Escuelas hasta primeros de Setiembre.

ECUADOR.

De una carta que recibimos del R. P. Guido Rocca, director de la nueva Casa salesiana de Quito, entresacamos los siguientes párrafos:

El día 8 de enero de 1900 llegó á esta capital, de regreso de Roma, el Ilmo. y Rvdmo. Metropolitano D. Pedro Rafael González de Calixto. Era una cosa muy natural tomar parte en los festejos con que se agasajó al Ilmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo. Aunque recién llegado, y casi sin casa, sin niños y consiguientemente sin medio alguno para preparar una fiesta cual convenía, coadyuvado por los buenos vecinos me decidí, sin embargo, á organizar una academia músico-literaria, para dar al dignísimo Prelado una muestra de nuestro afecto y gratitud.

De acuerdo con el Ilmo. Sr. Arzobispo, quien desde luego se dignó aceptar esta filial demostracion de cariño, se fijó el día 18 de febrero.

Tuve que pedir prestados por acá y por acullá cortinajes con que arreglar un poco el taller de carpintería, único salón que por sus condiciones se prestaba para el efecto. Con los pocos niños que excogí entre los del Oratorio festivo, preparé unas composiciones y algunos cantos. El salón fué arreglado sólo en su mitad, dejando la otra como estaba, mostrándose hasta la evidencia, en este tan singular contraste, la pobreza de los Salesianos. Desde la entrada hasta el salón hermo-seaban el camino ocho grandes arcos de flores. Al llegar el Sr. Arzobispo, fué aclamado por las argentinas voces de 500 niños. Muchos distinguidos personajes de la alta sociedad de Quito, quienes previamente habían sido invitados, acompañaron en el acto á S. S. Ilma.

Lucidísima resultó la academia. Al finalizarse, obsequiamos á S. S. con un álbum ricamente encuadernado, en el que se reunieron todos los discursos y poesías, que durante el acto se pronunciaron y declamaron.

Entonces el Ilmo. Sr., con palabras que rebo-saban cariño y paternal afecto, nos dió las gracias por nuestra solicitud en obsequiarle. Dijo que por estar esta casa en sus principios y ser tan pobre, la amaba más que á las que en su viaje á Roma había tenido ocasion de visitar. Me aseguró que no estaría solo, pues él, los cooperado-

res, los vecinos mismos del barrio me ayudarían, y por último hizo un caluroso llamamiento á la pública caridad en favor del naciente Instituto.

¡Cuán agradecidos quedamos los pocos Salesianos de esta casa por tal muestra de cariño de parte de nuestro Prelado! ¡Que sus bendiciones sean la prenda más eficaz de la del cielo, de que tanto necesita esta casa!

PERU,

En los Talleres Salesianos de Lima.—*Los Principios*, semanario órgano de la *Juventud Católica* del Perú, en su número del 26 de Mayo

obreros de piel curtida y manos encallecidas por el trabajo, acompañar á sus hijos al Divino Banquete, confortándose en la fuente de vida, para los combates y luchas de la existencia!

La obra de los Salesianos es admirable. Su fe y únicamente su fe inquebrantable en la Providencia, es el poderoso motor que los impulsa á afrontar esas obras apostólicas que parecen absurdas cuando principian, y que asombran cuando se las ve alcanzar el éxito de que ellos jamás dudaron.

Ayudarlos en la obra en que se hayan empeñados, es deber de todo católico y de todo patriota;



LIMA (PERÚ).—Banda de música del Colegio Salesiano.

último publica el siguiente suelto, que sinceramente le agradecemos: « El jueves de esta semana han celebrado los hijos de Don Bosco la fiesta de su insigne patrona y protectora, la Virgen Santísima, bajo la advocación de María Auxiliadora. Esta simpática fiesta se ha realizado en el Santuario que los Padres Salesianos han construido en el centro del Colegio que están levantando, al principio de la Avenida Piérola.

Sencilla y solemne, la fiesta del jueves ha tenido ese carácter, ese tinte peculiar que imprime como un sello especial y propio á todas las fiestas de los Salesianos.

¡Ah! ¡Cuán conmovedor era contemplar á esos centenares de niños y niñas del pueblo, prostrados al pié de la Virgen y acercándose henchidos de fe y de amor á la Sagrada Mesa, á recibir el sublime Sacramento Eucarístico! ¡Cuán grandioso en medio de su humildad, el ver á esos

porque si es obra eminentemente cristiana, lo es también grandemente provechosa para el porvenir de nuestra patria.

ARGENTINA—URUGUAY

Fiesta de María Auxiliadora en S. Carlos.— Cortamos de *El Pueblo*, diario católico de Buenos Aires:

Ayer, con la solemnidad acostumbrada, festejaron los PP. Salesianos la fiesta de su celestial patrona María Auxiliadora, la *Virgen de D. Bosco*.

Las fiestas empezaron á las 6½ con una misa rezada, durante la cual se efectuaron más de cien primeras comuniones.

A las 7½ se celebró una misa rezada con comunión general para los señores cooperadores y cooperadoras, y á las 9½ tuvo lugar la misa solemne oficiada por el R. P. Fray Alvaro Costa,

dominico, ex-alumno de San Carlos, asistido por dos PP. Salesianos.

La *Schola cantorum* del Colegio cantó de una manera irreprochable la bellísima misa á dos voces del maestro Capocci.

Después del Evangelio, ocupó la cátedra sagrada el R. P. Giuliani (Sales.), el cual, con unción y galana frase, trazó con breves rasgos el eficaz patrocinio prestado por María Auxiliadora en todo tiempo á los hijos de Don Bosco.

A la misa asistieron más de dos mil niños, alumnos del colegio y talleres de Don Bosco en Almagro, edificando á toda la concurrencia por su comportamiento modesto y devoto, propio de niños que están penetrados de la sublimidad de las ceremonias cristianas.

Los ex-alumnos de los colegios salesianos, que asistían en corporación á la fiesta, fueron invitados por el R. P. José Vespignani, superior de los Salesianos, á un modesto almuerzo, donde no faltaron los brindis por el progreso de la obra salesiana.

A las 3, el P. Vespignani hizo la conferencia de regla á los beneméritos cooperadores, y acto continuo dió la bendición con el Smo. Sacramento, dando nuevamente la *Schola cantorum* muestra de su preparación en un hermoso *Tantum Ergo* del maestro Del Vecchio, y *Sit nomen* de monseñor Cagliero.

Es de sentir que á causa del mal tiempo se suspendieran los demás festejos que estaban señalados en el programa, aunque es de suponer que María Auxiliadora habrá quedado satisfecha con los cultos que se le tributaron, y se dignará infundir á sus hijos mayores fuerzas para sobrellevar las dificultades que diariamente se oponen á su obra de civilización.

— **Con el objeto** de promover el amor á la *música sagrada*, y de este modo facilitar el cumplimiento de las disposiciones de la Iglesia sobre la materia, fundóse en Agosto de 1899, en el Colegio Salesiano de Bernal, la *Asociación de Santa Cecilia* (1), la cual, para mejor conseguir su laudabilísimo fin, ha empezado la publicación de una revista mensual litografiada, que lleva por título *Santa Cecilia*. De sus números 2 y 3, que solo hemos recibido hasta la fecha, tomamos las siguientes noticias de la Argentina y Uruguay:

Ave María. — El Ilmo. Sr. Costamagna acaba de escribir un *Ave María* á dos voces con *Coro ad libitum*, que se ejecutará, según los deseos manifestados por el autor, en las solemnes fiestas de las *Bodas de Plata* de las Misiones Salesianas en América.

El insigne Prelado, gran devoto de María, dedica á la Virgen Auxiliadora este público homenaje de amor filial, en acción de gracias por sus 25 años de trabajos apostólicos.

Condecoración del Dtor. Tello. — Una de las notas más bellas de la fiesta de San José en el Colegio Pío IX, de Almagro, fué la condecoración *Pro Ecclesia et Pontifice* con que S. S. León XIII se dignó premiar los trabajos que por la Religión llevara á cabo el Excelentísimo Gobernador del Río Negro, Dtor. D. Eugenio Tello; acto que fué ejecutado al final del almuerzo, previo discurso del R. P. Vacchina, portador de la susodicha condecoración.

Después de haber hecho notorio las relevantes

prendas y méritos del ilustre Argentino, dijo cómo había sido comisionado él mismo por el Cardenal Rampolla para la imposición de la aurea medalla, y que este honor no lo cedía á ninguno, pues, como más dignos, á muchos conocía, pero nadie tenía más derecho de él. Levantóse luego el Señor Gobernador, y muy conmovido tomó la palabra. Su breve alocución fué una ardorosa protesta de amor á los Salesianos y adhesión á la Santa Sede, llegando á decir que si algo le propusiera el Gobierno contrario á su lema *Ad majorem Dei gloriam*, renunciaría á todo cargo, y que dispuesto estaría á derramar hasta la última gota de sangre para sostenerlo.

Estas palabras arrancaron lágrimas á más de uno de los presentes, y fueron coronadas por interminables aplausos.

¡Bien merecía esta distinción el ejemplar Gobernante, valeroso adalid de la causa católica!

La Schola Cantorum de las Piedras

— El día 25 de Mayo tuvo lugar la entrega de un magnífico pergamino con letras iluminadas á la pluma, saludo cordial que la *Capella de Manacos* (Mallorca) dirige al coro del Colegio Salesiano de las Piedras (Uruguay).

El precioso códice se colocó en el centro de un pabellón formado por las banderas oriental, española é italiana, y el estandarte del Colegio.

A la alocución con que entregó el pergamino el R. P. Pont y Llodrá, contestó con un brillantísimo discurso el P. Pittzni, Salesiano Profesor de canto del Colegio de las Piedras.

En los Talleres "Don Bosco" de Montevideo.

— Tuvo lugar el día de San José en la Capilla del Colegio una solemne misa en canto litúrgico, que por su buena ejecución y por el número de cantores llamó justamente la atención. A este propósito leemos en *El Bien* de dicha ciudad:

«Entonóse el introito desde el coro por un buen número de voces varoniles, bien entonadas, y respondieron desde la sacristía ochenta voces de niños, la mayor parte casi inconscientes todavía, que ayer no sabían una nota de música y que hoy cantan las melodías gregorianas no solo con afinación y exactitud, sino con bastante expresión, gusto y sentimiento, demostrando bien á las claras que sus maestros, dirigidos por el R. P. Rota, les han sabido inspirar el sentido y unción del canto eclesiástico. Toda la misa se cantó alternándose los dos coros, y apelamos al testimonio de los numerosos fieles que llenaban la capilla, para que digan si aquella música no concentraba el alma en los misterios divinos.

¡Oh! Cuando tal puedan decir los fieles, es cuando deben estar satisfechos los cantores del templo!

En las Piedras. — La celebración de la primera misa del Padre Don Valente resultó un acontecimiento litúrgico, artístico y literario.

La Misa, que interpretó un nutrido coro de alumnos Salesianos, era uno de los más puros ejemplares del canto gregoriano; la interpretación fué notable por la afinación perfecta, por la sobriedad en los efectos y por el equilibrio armónico de las voces de hombre con las de niño.

Por la tarde, en el hermoso teatro del Colegio, se desarrolló un interesante programa literario-musical. El coro cantó, con la unción propia de las clásicas capillas, el motete de Palestrina *Adoramus te*, de celestial serenidad; el *Ave Verum*,

(1) V. BOLETIN de Marzo, pág. 88.

de Saint Saën, y el *Laudate Dominum* de Haendel.

Estas tres obras, que obtuvieron una magistral interpretación, son un *especimen* muy bien escogido de los más puros momentos colectivos de la verdadera música religiosa.

Palestrina personifica el más puro clasicismo del arte polifónico; Haendel la época en que la música sinfónica invadía el recinto Sagrado, y Saint-Saëns el esfuerzo moderno para reanudar la rota tradición.

BIBLIOGRAFIA

NOTA. Para evitar pérdida de tiempo y gastos inútiles, suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que, para la adquisición de los libros que anunciamos en esta sección, se dirijan á las librerías que en cada uno de ellos se expresan. — En esta sección anunciaremos los libros de los cuales se nos mande al menos un ejemplar, con tal que no se aparten de los dogmas y moral católicos.

Flores de mi juventud, ó *Rimas y versos*, del R. P. Ambrosio de Valencina. — Tercera edición. 2 ptas. en tela: 1'75 en cartón y 1'50 en rústica. — Administración de *El Adalid Seráfico*, Convento de Capuchinos, Sevilla.

De sobra conocido en la república de las letras es el P. Valencina, por lo que muy pálido resultaría cuanto dijéramos en elogio de su nuevo libro.

A más de la sana doctrina que enseñan, las obras del P. Valencina están saturadas de místico sabor, y las almas que aspiran á la perfección evangélica, lo mismo las que viven en medio del mundo, que en la soledad del claustro, encontrarán en ellas una dirección segura.

El libro de que nos ocupamos, á parte de ser rica joya literaria, está lleno de fluidez y de dulzura, y viene á ser para el alma religiosa el más sabroso entretenimiento. Poeta de corazón, el P. Valencina sabe al influjo de su meridional fantasía dar forma y matices á los sentimientos más puros, presentándolos fotografiados en imágenes bellísimas con las galas del lenguaje y el encanto de inspirada poesía. La musa cristiana del insigne capuchino encuentra motivos de inefables hechizos en la soledad del claustro y en los soliloquios de un alma arrobada en ascéticas contemplaciones. *Poesías Religiosas* del P. Valencina, es un libro que puede leerlo el mundano, y en él tendrá mil ocasiones para hacerse bueno, y hasta la inocente niña para aprender á amar á Dios y practicar las hermosas virtudes católicas.

Higiene razonada de la boca, ó sea *Consejos útiles para su conservación*, por D. José Boniquet, médico cirujano, especialista en las enfermedades de la boca. — 2.ª parte. De venta en casa del autor: Pelayo, 54, Barcelona. — 6 ptas. la obra completa.

La reputación de erudito escritor que el Dr. Boniquet tiene conquistada con los libros y diversas monografías que ha publicado, queda consolidada con esta su última obra, cuya lectura recomendamos, destinada principalmente á demostrar la importancia de la conservación de los dientes, y á divulgar los procedimientos conducentes á este fin. Con lenguaje claro, y huyendo de la termi-

nología científica, sin digresiones y revelando toda la obra la profundidad de conocimientos adquiridos en una larga práctica, el libro del Dr. Boniquet no solamente es indispensable á todo médico, sino que también reúne la envidiable cualidad de ser un libro de vulgarización científica, y de utilidad para toda persona que estime su salud y la de sus allegados.

Desde lejanas tierras. *Galería de narraciones ilustradas para la juventud*, coleccionadas por un Padre Jesuita y aprobadas por varios Prelados. — En 12.º de 100 á 115 págs. cada tomo, adornado con cuatro grabados; 1 fr. en rústica y 1'25 enenad. — B. Herder, librero-editor de Friburgo (Alemania).

Hemos recibido los tomos X, XI y XII de esta preciosa colección, los cuales llevan por título espectivamente: *Los Naufragos*; *Sidya ó el dechado de amor filial*; *Los esclavos del Sultán*.

La idea de proporcionar á la juventud, tan asediada por los corifeos de la impiedad, que no perdonan medio alguno, ni aun los más infames, para corromperla, libros de sana y amena doctrina que al mismo tiempo que ilustran su inteligencia engendran en su corazón los más nobles y elevados sentimientos, no puede menos de merecer la aprobación y el aplauso de todas las personas honradas. Entre las muchas colecciones que de esta clase de libros existen, por la merced de Dios, en castellano, no ocupa ciertamente ínfimo lugar la de que ahora nos ocupamos, debida al celo del conocido editor católico B. Herder, de Friburgo. Doce son los tomos que forman hasta el presente esta colección; todos ellos á cual más interesantes é instructivos. Lenguaje vivo y atrayente; pintorescas descripciones de los lugares y de las tradiciones y costumbres de los pueblos en cuyo seno se desarrolla la acción; curiosos episodios de la vida militante de los misioneros católicos; edificantes relatos de las vicisitudes de los nuevos cristianos, son todas ellas cualidades que realzan el interés de la narración y que no pueden menos de avivar y mantener la curiosidad de los niños, tanto más en cuanto que los protagonistas son generalmente jóvenes ó niños de la misma edad. Recomendamos encarecidamente estos libritos á los padres de familia y maestros, pues la nitidez y elegancia con que están impresos los hacen muy á propósito para servir de premio á los niños.

El observatorio meteorológico "Mons. La-sagna" del colegio Pío IX de artes y oficios de Almagro (Buenos Aires), ha publicado el número V del importante Boletín que redacta el R. P. Pedemonte, correspondiente al otoño de 1899. Los datos meteorológicos que registra, correspondientes á la temperatura, presión atmosférica, humedad absoluta, nubes, ozono, y agua caída, revelan una solicitud especial y la competencia de los beneméritos directores de dicho observatorio.

Lecturas católicas. — Con evidente oportunidad y buen acierto los directores de esta publicación de Buenos Aires han dedicado los opúsculos de Marzo, Abril y Mayo á la beata Margarita María Alacoque, narrando con amenidad y sencillez su preciosa y admirable *Vida* al pueblo devoto. Es una de las más completas que se han escrito de la Beata, y mucho ha de contribuir á enardecer en todos el amor al délfico Corazón de Jesús.

OBRAS DE ALFONSO KANNENGIESER

TRADUCIDAS POR

D. Modesto Hernández Villaescusa.

I.—Los Católicos Alemanes.

Capítulo I.—*Windthorst*. (Admirable biografía de este gran personaje católico). Cap. II.—*El socialismo y la acción política del clero en Alemania*. Cap. III.—*Las obras católicas y la acción social del clero en Alemania*: A—*El clero y los campesinos*; B—*El clero y los artesanos*; C—*El clero y el obrero industrial*. Cap. IV.—*Un capítulo del Kulturkampf*: A—*Las leyes de Mayo y la supresión de las dotaciones eclesiásticas*; B—*Resistencia del clero, camino de Canossa*; C—*Restitución del capital confiscado; la lucha parlamentaria y la victoria*. Cap. V.—*Un congreso católico en Alemania*. Cap. VI.—*El abate Hitzc y la legislación protectora de los obreros en Alemania*. Cap. VII.—*Una gran*

manifestación religiosa ó la exposición de la sagrada Túnica de Cristo en Tréveris: A—*Historia de la sagrada Túnica*; B—*Grandes peregrinaciones á Tréveris*.

Esta hermosísima obra, profusamente anotada por el traductor, consta de un volumen de 344 pág. de abundantísima lectura, de tipos, papel superiores y se vende en las principales librerías de España á 2 pesetas ejemplar ricamente encuadernado en tela con plancha y rótulos dorados.

II.—El despertar de un pueblo.

De cinco capítulos se compone este volumen. Trata en el primero del admirable despertar que han ofrecido los católicos del gran ducado de Baden, en donde, siendo la inmensa mayoría, veíanse oprimidos y esclavizados por una minoría audaz y déspota hasta que alentados por la vigorosa energía del octogenario arzobispo de Friburgo, Mons. Vicari, lograron rehacerse y dar al traste con aquella odiosa tiranía. El segundo es una bellísima biografía de Hermann de Mallinckedt, el fundador y organizador del Centro. El tercero ofrece la más curiosa é instructiva muestra de lo que pue-

Librería de S. Juan Evangelista,
vía Madama Cristina - 1 - Turin (Italia).

Obras del P. Garlaschi

Tu es Sacerdos. Motete á 4 voces concertadas para tenor, bajo y coro de sopranos y contraltos.

Partitura . . . 1'50 Ptas.
Partes del canto 0'25 »

Tu es Sacerdos. Motete á 2 voces de soprano y contralto concertados. Reducción del anterior.

Partitura . . . 1'50 Ptas.
Partes del canto 0'20 »

Curso completo de **Letanías de la Sma Virgen**, á 4 voces concertadas; con un número especial para la invocación *Maria Auxilium Christianorum*.

Partitura . . . 3'00 Ptas.
Partes del canto 0'35 »

Curso completo de **Letanías de la Sma Virgen**, á 2 voces de soprano y contralto, solo para tenor y bajo y un número para la invocación *Auxilium Christianorum*. Reducción del anterior.

Partitura . . . 3'00 Ptas.
Partes del canto 0'30 »

Motete Salesiano, concertado para tenor, bajo y coro de sopranos y contraltos.

Partitura . . . 1'75 Ptas.
Partes del canto 0'25 »

La Bandiera di D. Bosco. Canto al unísono.

Partitura para canto y piano 2'00 Ptas.
» » Banda 1'50 »
Partes del canto (el ciento) 6'00 »

L'inno del Salesiano. Marcha triunfal con canto al unísono.

Partitura para piano y canto 2'00 Ptas.
» » Banda 1'50 »
Partes del canto (el ciento) 6'00 »

L'Artigianello. Romanza para medio soprano.

Partitura para canto y piano 2'00 Ptas.

Pregiera alla Vergine. In clave de sol. Para tenor ó medio soprano, con acompañamiento de piano ó violín 2'00 Ptas.

Tripudio. Canto de júbilo á 2 voces y solo de bajo.

Partitura para canto y piano 2'00 Ptas.
Partes del canto . . . 0'25 »
Partitura para Banda . . 3'00 »

Tres himnos. Para onomástico ó fiestas escolares

I á 2 voces }
II » 3 » } Concertados
III » 4 » }

Partitura única para canto y piano 6'00 Ptas.
Partes del canto . . . 0'25 »
Partitura para Banda . 3'00 »



de la union, perseverancia y firmeza católicas en la lucha por la verdad: se titula *El clero y la escuela primaria en Prusia*. El cuarto, *los jesuitas alemanes*, es un cuadro acabadísimo de la actividad científica y literaria de la compañía en Alemania, precedido de la historia de la *Provincia germánica*. El quinto es un estudio biográfico critico de Janssen, «el Windthorst de la historiografía católica, el más grande historiador de nuestra época, cuya historia del pueblo alemán es un monumento imperecedero levantado á la Iglesia católica y la más contundente condenacion del protestantismo».

Un volumen como el anterior, de 358 páginas, 2 pesetas en tela.

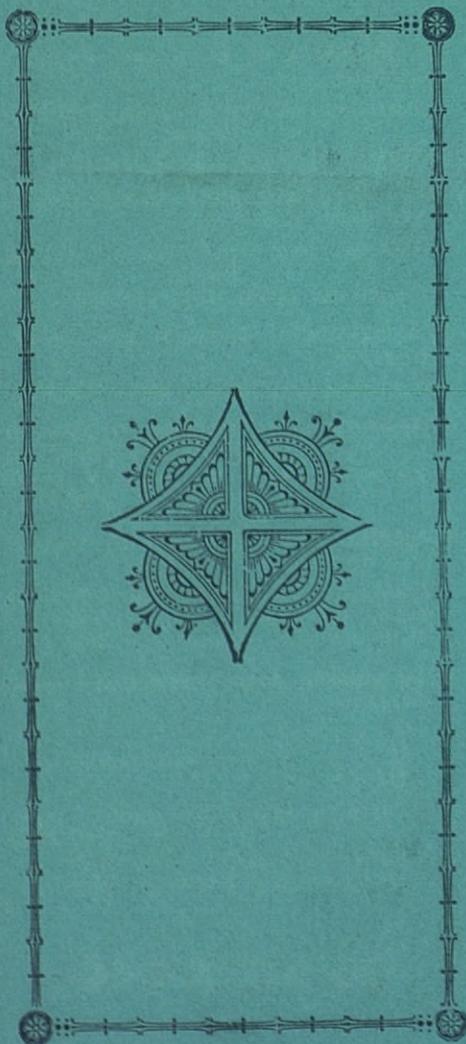
III.—Ketteler

y la orgnizacion social en Alemania.

Esta nueva obra se compone tambien de cinco capítulos. El primero es la biografía de Mons. Ketteler, obispo de Maguncia, *el obispo social por excelencia*, de quien dijo en cierta ocasion León XIII; «¡Ketteler era mi gran precursor!» No puede conocerse á fondo la cuestion social sin estudiar detenidamente esta interesantísima biografía, así como

los cuatro capítulos siguientes que, á la vez que la realizacion del pensamiento de Ketteler sobre la cuestion social, nos ofrecen los maravillosos resultados obtenidos por los católicos alemanes. El segundo estudia la organizacion de uno de esos asombrosos Congresos, alma y vida de la accion católica alemana. El tercero describe la organizacion de una asociacion, el *Volksverein* (Asociacion popular católica), último pensamiento de Windthorst, el más fecundo en resultados, baluarte inexpugnable contra el socialismo, que á los dos años de existencia contaba ya, sólo en tres regiones de Alemania, con 170,000 socios electores. El cuarto trata de la organizacion de una enseñanza social (La Universidad popular de München-Gladbach) en la que se ventilaron todas las candentes cuestiones sociales. El quinto resume los resultados de la organizacion social de los católicos alemanes, vinculándolos, por decirlo así, en las últimas elecciones legislativas, en las que el Centro salió victorioso de la más tremenda lucha que haya sostenido jamás partido alguno.

Un volumen como los anteriores, 2 pesetas en tela.



DON BOSCO NIÑO

Ensayo melodramático en dos actos

Música del Mtro.

ATILIO GARLASCHI, Pbro.

y letra de

TEOFILO ROMANO.

Traducion española de la Srta.

D.^a MAGDALENA SANTIAGO FUENTES SOTO



TURIN,
Imprenta Salesiana
1900